

RIBERAS

TIEMPOS NO TAN MODERNOS
Trabajo, representaciones y conflictos





Universidad Nacional
de Entre Ríos

AUTORIDADES:

RECTOR
Jorge Amado Gerard

Secretario Económico Financiero
Juan Manuel Arbelo

Subsecretario de Asuntos Económicos Financieros
Pedro Ignacio Velazco

Secretaria Académica
Roxana Gabriela Puig

Secretario de Extensión Universitaria y Cultura
Daniel De Michele

Secretario de Ciencia y Técnica
Francisco Cacik

Secretaria General
Marlene Lilian Leiva

Secretario Privado y Secretario de Consejo Superior
Daniel Luis Capodoglio

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Uruguay
Gastón Horisberger

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Paraná
Martín Collaud

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Concordia
José Luis Canalis

Coordinadora de Casa UNER Paraná
Laura Cecotti

DIRECCIÓN POSTAL DE CASA UNER PARANÁ

Córdoba 475
Paraná (3100) - Entre Ríos.
Teléfono/Fax: 0343-4321111

DIRECCIÓN POSTAL DEL RECTORADO

Eva Perón N° 24.
Concepción del Uruguay (3260) Entre Ríos.
Tel: 03442 - 421500
Fax: 03442 - 421530

CONECTATE!

-  www.uner.edu.ar
-  [uneroficial](#)
-  [uneroficial](#)
-  [Universidad Nacional de Entre Ríos](#)
-  [Canal 20 Universidad Nacional de Entre Ríos](#)

TIEMPOS NO TAN MODERNOS
Trabajo, representaciones y conflictos

- 4. ¿Cuál será el futuro del trabajo?
- 6. ¿Un divino tesoro? Los jóvenes y el trabajo
- 8. Los sentidos del negro en el lenguaje
- 10. Crisis de los cuidados. El rol de las mujeres
- 12. Preguntas desde el carro
- 14. Entre el trabajo informal y el trabajo forzoso. Los talleres textiles
- 18. El oficio de científico
- 20. Entrevista Arbolito: "Queremos que nuestra música siga viajando"
- 26. Hambre de cambios: cómo producimos y nos alimentamos
- 28. Fotogalería
- 30. Cupo laboral trans: reflexiones urgentes y desafíos posibles
- 34. La Salada, la feria en los márgenes del relato
- 37. Entrevista Juan Pablo Tripodi

STAFF

Director
Daniel De Michele
Coordinadora
Andrea Sosa Alfonzo
Colectivo editorial y fotografía
Área de Comunicación SEUYC
Directora Área de Comunicación
Betina Scotto
Diseño Gráfico
Laura Besel
Ilustración de tapa y contratapa:
Nadia Sur
Fotografía de página 3:
Anita Pouchard
Coordinación fotográfica:
Nadia Sur y Andrés Álvarez
✉ riberas@uner.edu.ar / www.riberas.uner.edu.ar

Propietario: Universidad Nacional de Entre Ríos
Domicilio Legal: Eva Perón N° 24, Concepción del Uruguay (CP 3260) Entre Ríos.
Tel: 03442 - 421500 / Fax: 03442 - 421530
Director Responsable: Daniel De Michele
N° de Ejemplar: 4
Fecha de Edición: Octubre de 2016
Imprenta: Departamento de Imprenta y Publicaciones. Anexo Rectorado UNER.
8 de junio y Supremo Entrerriano (CP3260)
T: 03442 - 427503
Año 2 / N° 4, Octubre de 2016
Registro DNDA N° 5263510
ISSN: 2451-6538

La revista Riberas es una publicación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.
Distribución gratuita





¿CUÁL SERÁ EL FUTURO DEL TRABAJO?

Por Ricardo Antunes* | Traducido por Mariela Praderio** | Ilustración: Cabro.

La crisis y recesión nivel regional impacta sobre la clase trabajadora con altos niveles de desempleo, precarización, informalidad y flexibilización. En un futuro con degradación social, aparecen nuevos conceptos de empleo ligados a la productividad y por contrapartida, a la pérdida de derechos.

Pocos temas son tan polémicos como el trabajo. Fuera de moda en las décadas de 1980/90, se volvió un tema crucial en nuestros tiempos. Tercerización, precariedad, informalidad, flexibilidad, desempleo, ninguna de estas palabras pueden ser descifradas sin un análisis ligado al mundo del trabajo y de la producción de nuestro tiempo.

Fue a partir de la crisis estructural que surgió a inicios de 1970 (Mészáros, 2002 y Chesnais, 1996) —y que se intensificó a partir de 2008— que los capitales desencadenaron un amplio proceso de reestructuración productiva que resultó en formas de acumulación flexible, caracterizada por la reubicación productiva, por la expansión de las redes de subcontratación, por el trabajo en equipo, salarios flexibles, “células de producción”, “times de trabajo”, “compromiso participativo”, “trabajo polivalente”, “multifuncional”, con el objetivo primordial de reducir costos y aumentar la productividad (Antunes, 2003 y 2013).

La práctica de las “metas” y de las “competencias”, prolongadamente efectuadas por el admirable mundo de los “colaboradores”, todo esto se convirtió en el nuevo ideal y la nueva práctica del mundo productivo. Fue en esta complejidad que la tercerización ha venido constituyéndose en el nuevo elixir de la vida empresarial. Al expandirse para los más diversos ramos industriales, agrícolas y de servicios, la tercerización que en el pasado cercano era una excepción, viene convirtiéndose en regla.

El resultado está por todas partes: *desempleo, precarización, informalidad, flexibilización*, donde los trabajadores y trabajadoras son las víctimas principales. En tiempos de expansión, se amplían los empleos, como en el sector de servicios, dotados de alta rotatividad, poca calificación, y baja remuneración, del que son ejemplos los trabajos en telemarketing y call center, hipermercados, hoteles, restaurants, comercios, etc. En épocas de crisis y recesión, como las que estamos viviendo no solo en los países del Norte como también del Sur del mundo, el resultado es más conocido todavía: erosión devastadora de los empleos y corrosión y demolición exponencial de los derechos del trabajo (Ver Pradella y Marois, 2015 y An-

tunes, 2013). De la lucha intensa de la clase trabajadora en la Francia de hoy, a la nueva rebelión de Oaxaca en Méjico, los ejemplos son abundantes. Y esto por no hablar de la experiencia de las empresas inglesas que amplían la modalidad perversa de trabajo llamada *zero hour contact*, donde los trabajadores y trabajadoras, especialmente en el sector de servicios, quedan a disposición integral para el capital, sin ninguna contrapartida que garantice el trabajo permanente. Y, por cierto, carentes de cualquier derecho.

Nuevas palabras aparecen en el diccionario del castigo laboral: flexibilización, voluntariado, emprendedorismo, todo esto en el medio del avance real de la devastación social. Y, cuando se consigue garantizar algún empleo, la consecuencia es inmediata: reducción salarial, burla mayor de los derechos sociales que degrada lo que queda de la dignidad del trabajo, sin hablar del debilitamiento de los sindicatos y de la reducción de las acciones colectivas que nos amenaza a llevar —si las resistencias no fueren fuertes y amplias— a lo que denominé como *sociedad de la tercerización total*.

Impulsado por la lógica del capital financiero, donde el tiempo y el espacio se convulsionaron, el desprecio del trabajo es el equivalente necesario en la base de la producción. Capital financiero en la cúspide, con *dinero generando más dinero* en la punta ficticia del sistema y una amalgama de formas precarias de trabajo de las cadenas globales productivas de valor. De China a India, de los EUA a Inglaterra, de Méjico a Brasil y Argentina, de Italia a España, de las Filipinas a Haití, es difícil huir de esta realidad. Cuando la resistencia sindical es mayor, la devastación es menor. Donde la resistencia es mas débil, los capitales globales avanzan en la destrucción de los derechos del trabajo.

Reaparecen entonces, nuevas formas contemporáneas de trabajo degradado, como en las Olimpiadas de 2016 en Río de Janeiro o en los trabajos precarios presentes en la Copa del Mundo de 2014, también en Brasil, o como en la Feria Internacional de Milán, en Italia durante 2015, que coexistió y se realizó con mucha precariedad del trabajo, y a veces hasta se aproximó al trabajo esclavo y semiesclavo, presentes en el mundo contemporáneo. ▶▶

PRECARIZACIÓN
FLEXIBILIZACIÓN



Para que los lectores comprendan mejor, vale el siguiente paralelo: si durante la vigencia de la empresa taylorista y fordismo, la fuerza de las empresas era medida por el número de trabajadores y trabajadoras que en ella actuaban. En la era actual de las empresas flexibles y del mundo financiado, cuanto menos trabajo vivo exista en las empresas, más productivas ellas son, más globales serán sus posibilidades, más transnacionales serán sus perfiles.

La pregunta, entonces, que no quiere callarse es: ¿cuál será, entonces, el futuro del trabajo, si su presente ha sido tan devastador? ■

*Profesor Titular de Sociología del Trabajo en IFCH/UNICAMP. Es autor, entre otros libros, de "Los sentidos del trabajo" (Herramienta), publicado también en Brasil, EUA, Inglaterra/Holanda, Italia, Portugal e India, y "¿Adiós al Trabajo?" (Herramienta), publicado también en Brasil, Italia, España, Venezuela y Colombia; y "Riqueza y Miséria do Trabalho em Brasil", Vol. I, II y III, (Organização, Boitempo). Coordina las Colecciones Mundo do Trabalho (Boitempo) e Trabalho e Emancipação (Ed. Expressão Popular). Colabora en revistas académicas el país y el exterior y es participante activo de la Revista Herramienta (Argentina).

**Psicóloga UNESA-Río de Janeiro.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Ricardo. (2013) Los Sentidos del Trabajo, Ed. Herramienta, Bs. As.
- _. (2003) ¿Adiós al Trabajo?, Ed. Herramienta, Bs. As.
- _. (2011) O Continente do labor, São Paulo, Boitempo.
- CHESNAIS, François. (1996) A Mundialização do Capital, Ed. Xamã.
- MÉSZÁROS, István. (2002) Para Além do Capital, Ed. Boitempo.
- PRADELLA, Lucia e MAROIS, Thomas (Edit). (2015) Polarisingdevelopment: alternativestoneoliberalismandthecrisis. Pluto Press, London.



¿UN DIVINO TESORO? LOS JÓVENES Y EL TRABAJO

Por Gabriela Romero* | Fotos: Anita Pouchard, Ale Osuna, Colectivo El 60, Paula Colavitto

El acceso de jóvenes al mundo laboral implica pensar los múltiples factores que atraviesan sus expectativas, el diseño de políticas estatales y la configuración de un futuro que se construye sobre incertidumbres.

Las transformaciones del mundo del trabajo repercuten en el conjunto de la sociedad. El interés por los jóvenes y el trabajo es reciente en nuestro país. El informe de situación sobre juventud de Cecilia Braslavsky (1986), constituye un punto de partida fundamental que abarcó a todo el territorio nacional. En este informe surge como principal actividad de los jóvenes el trabajo, de ahí que no es casual que los primeros estudios de juventud en nuestro país estuvieran centrados en la cuestión del desempleo.

En América Latina también abundan los estudios que plantean las tensiones que acarrea la

inserción laboral de los jóvenes. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), a través de sus diferentes informes, plasma la condición de vulnerabilidad de los jóvenes, por un lado en cuanto a las dificultades en el proceso de integración al mercado laboral, y por el otro, en el trabajo en condiciones "inadecuadas".

"LA JUVENTUD NO ES MÁS QUE UNA PALABRA"

Esta frase que sintetiza el sociólogo francés, Pierre Bourdieu, nos invita a considerar que, cuando hablamos de jóvenes, no debemos olvidar que la desigualdad social atraviesa esa

categoría. Para mirar entonces, el trabajo y los jóvenes, debemos tener en cuenta la necesaria contextualización política, social y económica y comprender que es necesario hablar de juventudes, en plural.

En la contemporaneidad, una gran cantidad de jóvenes en nuestro país siguen estableciendo como una relación fundamental la que vincula educación y trabajo: "Estudiar, para tener un trabajo digno, estable y reconocido", refieren muchos jóvenes. Esto circula, aún sabiendo que mayores credenciales educativas no garantizan el acceso al trabajo o el acceso a un trabajo acorde a esa educación recibida. Son numerosos los jóvenes que aceptan puestos de trabajo para el cual se encuentran sobreeducados, empujando cada vez más afuera del mercado de trabajo a los que menos credenciales educativas tienen. Si el estudio es un mandato lo es en función del trabajo, que sigue siendo considerado como la llave, el instrumento y la forma de alcanzar la movilidad social, así como de permitir la sobrevivencia diaria.

Para los jóvenes la estabilidad es una característica importante que debe reunir un trabajo y esta constatación surge del reconocimiento que realizan del contexto de precariedad creciente en las relaciones laborales. Hoy esto se manifiesta en el acceso a empleos temporales, sin registrar, sin cobertura social, con extensas jornadas de trabajo y bajos ingresos.

Asimismo, es necesario agregar que si bien el trabajo en blanco y el trabajo estable son percibidos como un logro, los jóvenes realizan distinciones cuando el trabajo en blanco no es suficiente, es decir cuando sus bajos ingresos no alcanzan para vivir. Así como las dimensiones que puede adquirir la idea de estabilidad y aspirar a "un trabajo que dure", está vinculado a un horizonte temporal basado más que nada en el presente. La duración también adquiere otras dimensiones: no se trata de una estabilidad pensada "para toda la vida", sino de una estabilidad que permita trascender este puro presente, una estabilidad pensada en plazos de meses, o incluso, semanas.

La forma en que los jóvenes se insertan en el mercado de trabajo, con experiencias de rotación y restricciones para la movilidad en los puestos de trabajo, nos muestran que la precariedad con que los jóvenes inician su inserción laboral puede extenderse y convertirse en un "estado estable".

LOS OTROS TRABAJOS

Hay otro tipo de trabajo con el que se obtienen resultados rápidamente. Algunos jóvenes lo definen como un trabajo, porque de eso viven: el trabajo de "traficar y vender" drogas. Tal vez estos jóvenes están mostrando que se pueden transgredir de alguna manera los mandatos parentales, y que hay otras formas, más allá del sacrificio y de los años de estudio, o del estudiar para "ser alguien".

Hablar hoy de trabajo no puede dejar de vincularse con el desarrollo de los planes sociales en nuestro país, que han influido en la concepción misma de trabajo, y en los debates y discusiones que se dan en torno a esta relación. Hay que considerar además que la respuesta estatal ante la desocupación en forma de planes sociales, es un fenómeno que se lo puede considerar relativamente reciente. En este sentido, es importante reconocer las huellas que el Estado deja en los jóvenes y sus familias, y volvemos una vez más, a la necesaria vinculación que nos mostrará, en este caso, cómo es la relación que se establece entre el Estado, a través de sus políticas, y la sociedad. ¿Qué forma adquiere la presencia estatal? ¿Para qué trabajos están pensadas las políticas estatales dirigidas a los jóvenes? ¿Se posibilita la ampliación de la ciudadanía? ¿En qué medida influyen las políticas en los procesos de autonomía de los jóvenes?

Profundizar en los jóvenes y el trabajo es abordar cómo estamos apostando a la construcción de nuestro futuro como país, cómo se está pensando la inclusión, la ciudadanía, el trabajo y la libertad en un sentido amplio. ■

*Docente, investigadora y extensionista de FTS-UNER.



LOS SENTIDOS DEL NEGRO EN EL LENGUAJE

Por Matías Máximo* | Fotos: Magdalena Masseroni y Anita Pouchard

La comunidad afrodescendiente sufre el racismo institucional y social producto de la invisibilización histórica tras el genocidio de la trata esclavista. Sentidos, lenguajes y corporalidades se anclan actualmente en el proceso reivindicativo de derechos hacia una sociedad de iguales.

El negro de mierda, que trabaja en negro, en un ambiente laboral negrísimo. Y la enumeración sigue: está la que labura como negra, las listas negras y los días negros para la humanidad. ¿Por qué está naturalizado el uso de un color como sinónimo de lo esclavo, de lo ilegal, de lo excluido? Esta marca en el lenguaje pasa al acto de persecución ya no como un fenómeno aislado, sino como una constante donde la discriminación, las detenciones arbitrarias y el maltrato judicial, son cotidianas.

A fines de junio de este año se presentó en la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires la "Guía de Recursos para Afrodescendientes", que informa en varios idiomas mecanismos para hacer valer cuestiones tan básicas como pedir la lectura de derechos antes del secuestro de mercadería de la venta ambulante. ¿Qué significa ser negro o negra en la Argentina y reclamar? ¿Todas las voces se escuchan igual?

"Los integrantes de la comunidad senegalesa y particularmente los vendedores ambulantes reciben un permanente hostigamiento policial. Las irregularidades en los operativos de detención empezaron con averiguaciones de antecedentes donde se quitaban los pasaportes, razón por la que hicimos varios juicios hasta que logramos demostrar que la cédula precaria de identificación servía como documento de identidad", explicó Carlos Álvarez Nazareno, quien forma parte de la Agrupación Xangó, activistas afro por la inclusión y la justicia social. "A esto se suman los robos del material secuestrado, ya que cuando íbamos a reclamar decían que no había nada. Lo primero que surgió fue una campaña interna diciendo 'si a vos te detienen, te tienen que hacer un acta donde

conste cada cosa que te sacan'. Ahora siguen produciéndose muchas irregularidades a diario, hay compañeros que son detenidos por injustas resistencias a la autoridad o porque piden que no se les secuestre la mercadería. Hay una criminalización de la comunidad afro".

LA PIEL QUE HABITO

El pasado 15 de marzo, en la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, las comunidades afro marcharon por el centro porteño para gritar que basta, que no se puede tolerar que los discriminen como si no importara. Esa mañana "Justicia por Massar Ba" fue la consigna urgente. Massar llegó a ser director de la Casa de África y era uno de los principales referentes de la comunidad afro en Argentina. La madrugada del 7 de marzo, una ambulancia lo llevó a la guardia del Hospital Ramos Mejía con tantos golpes que no resistió. Y en las primeras 72 horas después de su muerte, momento clave para encontrar responsables, no se consiguió ningún dato que aportara al esclarecimiento del hecho. Como Massar era un incansable defensor de los trabajadores ambulantes, la investigación no descarta que la golpiza fatal tenga una conexión con la violencia institucional, aunque se trata de una hipótesis dentro de otras, ya que lo cierto es que no hay avances en la causa ni tampoco ningún detenido.

Una coincidencia poco feliz conecta la muerte de Massar con otra que ocurrió veinte años atrás: en la misma guardia del Hospital y también golpeado, fallecía José Delfín Acosta Martínez, llamado desde entonces el "mártir negro del Río de la Plata". Las personas que lo vieron unas horas antes de su muerte, di-

cen que José Delfín fue golpeado y encerrado por ayudar a unos jóvenes negros, a los que la policía estaba interrogando con maltratos a la salida de un boliche. De la comisaría lo llevaron al hospital, donde no sobrevivió, y su causa está hoy en la Comisión Internacional de Derechos Humanos.

UNA GUÍA PARA PREVENIR LA VIOLENCIA

"La guía que presentamos sobre el resguardo y la protección de los derechos, orienta ante un momento de detención o de averiguación de antecedentes sobre cuáles son las obligaciones y qué se puede hacer para exigirlos. Esta guía está en francés y en wolof, para llegar a la población senegalesa o africana que no habla cien por ciento español. Por otro lado, hemos elaborado y presentado —con el apoyo de la Asociación de Residentes Senegaleses, la Comisión de Derechos Humanos, la PROCUVIN (Procuraduría de Violencia Institucional) y los centros Atajo (Agencia Territorial de Acceso a la Justicia)— una credencial para que tengan las personas senegalesas o vendedores ambulantes. La credencial busca mostrar que no están solos, que hay muchos peleando por sus derechos. Y aunque la iniciativa empieza en Buenos Aires, está pensada para replicarse en el resto del país", dijo Álvarez Nazareno.

América presenta desde la época colonial una raíz tripartita, en la que se cuentan las migraciones europeas, originarias y afros. En el censo que se hizo en 1778, primero en las tierras que conformarían posteriormente Argentina, se contaron 92 mil afrodescendientes —entre negros y pardos—, sobre un total de 200 mil habitantes: es decir, el 46% de la población. Según el investigador africanista Omer Freixa, "aunque los afrodescendientes son una presencia bien visible en naciones como Brasil, Colombia y Cuba; se los eliminó del registro de la memoria histórica en países como Argentina, Costa Rica y México. Esto se denomina un "genocidio discursivo": borrar personajes y situaciones para visibilizar a otros". La reivindicación de un lenguaje inclusivo y que no criminalice existencias es una lucha diaria que trasciende los estudios lingüísticos. La deconstrucción del lenguaje puede ser una llave para que esa palabra que se usa para denigrar —y que duele— se resignifique. ■

*Especialista en periodismo cultural por la Universidad Nacional de La Plata.





CRISIS DE LOS CUIDADOS: EL ROL DE LAS MUJERES

Por Lorena Guerriera* | Fotos: Sub Cooperativa de Fotógrafos, Colectivo Veinticuatro/Tres y Emiliana Ron

El universo familiar y doméstico bajo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres pone en evidencia la ausencia de derechos en un sistema social inequitativo. Se abren nuevos desafíos para las políticas estatales y la regulación del mercado laboral.

Ha sido y aún es la familia, el espacio donde se organizan y definen las responsabilidades del cuidado. Y al interior de ésta, son las mujeres las responsables de realizar este trabajo. ¿Por qué son las mujeres las que “deben” cuidar? ¿Es posible pensar en una sociedad en la cual no sean responsables exclusivas del cuidado de otras personas? ¿Es la “familiaridad” la que nos impidió preguntarnos por aquello que por obvio y natural, no había sido discutido? Académicas y activistas del campo del feminismo, debaten y cuestionan el cuidado como asunto naturalmente femenino.

LA CRISIS DE LOS CUIDADOS

En la actualidad asistimos a lo que varios autores denominan “crisis de los cuidados”, entendidos como el proceso de reorganización de la forma para cubrir los cuidados de la población. Esta crisis se desencadena por la quiebra del modelo tradicional del reparto de las tareas asociadas al mundo familiar y doméstico. Es decir, este modelo se basaba en una estructura socioeconómica organizada en torno a dos ámbitos claramente diferenciados: el ámbito de lo público y de lo privado-doméstico. El rol de las mujeres quedaba asociado a los trabajos de cuidados no remunerados. Esta estructura se sustentaba tanto en

una estricta división sexual del trabajo (un varón proveedor, trabajador asalariado / mujer ama de casa, cuidadora) y en el modelo de la familia nuclear tradicional heterosexual.

Por un lado, los progresivos cuestionamientos que se vienen realizando en estos últimos años acerca del orden genérico tradicional vigente y de los estereotipos de roles, desde diferentes ámbitos y actores como movimientos sociales y académicos, plantean la necesidad de prestar atención al cuidado como dimensión del bienestar de la población por parte de los Estados y no como responsabilidad exclusiva de las mujeres. Asimismo, algunos fenómenos demográficos como el aumento de la esperanza de vida, el descenso de la mortalidad y de la fecundidad, o epidemiológicos, como los cambios en las causas de morbilidad y de discapacidades en la población, requieren del Estado una respuesta pública en materia de cuidados. Por último, los cambios en las configuraciones familiares ponen en evidencia que los modos tradicionales de organizar socialmente el cuidado, deben ser puestos en cuestión.

NUEVAS ÓPTICAS EN EL UNIVERSO FAMILIAR Y LABORAL

Un fenómeno relevante de la actualidad que

se duplicó en los últimos 25 años, son los denominados hogares mono parentales con jefatura femenina. Cada vez más mujeres son las responsables exclusivas del sostén económico del hogar, así como del cuidado cotidiano de sus miembros (niños y adultos mayores). El aumento, a partir de la década del 90, de la participación laboral de las mujeres, contribuyó a que este tema adquiera relevancia, no sólo en los debates acerca de la protección social, sino también en relación al diseño de políticas vinculadas al fomento del empleo y de la economía. Dado que el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo exigió modificaciones en el cuidado y la organización doméstica, demandó equidad en la distribución de las tareas y los tiempos asociados a ella. Sin embargo, las consecuencias que la división sexual del trabajo tiene en las familias, continúa afectando principalmente a las mujeres, en diferentes áreas de desempeño, como son la laboral, profesional, económica y política. Es así que los diferentes grupos sociales resuelven con diferentes estrategias y recursos las tensiones entre trabajo y familia, más particularmente las tareas vinculadas al cuidado de niños y niñas. Estos capitales simbólicos o materiales, pueden provenir tanto desde el Estado, redes familiares, comunitarias, así como desde diferentes actores y/u organizaciones.

En este contexto de mercantilización de ciertos servicios y por lo tanto de su familiarización, cada familia según su nivel socioeconómico, accede a una multiplicidad de posibilidades y por lo tanto desiguales, de satisfacer las necesidades de cuidado. Las familias que poseen mayores recursos económicos pueden cubrir sus necesidades en el mercado a través establecimientos de educación de gestión privada (jardines maternos, de infantes, escuelas primarias) y/o contratando específicamente personas dedicadas a esta tarea (empleadas de servicio doméstico, niñeras, cuidadoras de la tercera edad). En cambio, las familias de ingresos escasos e incluso aquéllas que presentan necesidades insatisfechas, recurren básicamente a la oferta de educación de gestión estatal. Es así que la educación pública, surge como una de las principales estrategias decisivas para el cuidado de niños y niñas. Por consiguiente, una política estatal ausente o deficitaria en tema de cuidados, provoca la inmediata mercantilización o familiarización de esta necesidad para estos grupos sociales.

Para hacer un repaso en políticas públicas respecto de la regulación en materia de cuidados, podemos mencionar dos esferas: la laboral, a partir de la regulación de la protección de las madres en tanto trabajadoras (registradas) y la educativa, por medio del cuidado de niños y niñas en edad escolar o jardines maternos y de infantes. La legislación actual para el trabajo registrado, hace hincapié en la mujer en su doble-rol de madre trabajadora regulando las situaciones de gestación, nacimiento y lactancia. La misma no sólo abona una matriz patriarcal del mundo del trabajo, sino que además refuerza los estereotipos de género presentes en la organización de los cuidados, desconociendo las funciones y roles paterno dentro del universo familiar. Este modelo o supuesto social, es el que sustenta la normativa



laboral como las licencias y aún se sostiene en el ámbito educativo por ejemplo, en el acceso a jardines maternos o de infantes.

En síntesis, la crisis de los cuidados señala una necesaria revisión de los supuestos que sustentan la organización del mercado de trabajo, las políticas estatales educativas, de protección, y las normativas basadas en una división sexual del trabajo y en el modelo de la familia nuclear tradicional heterosexual. Como decíamos, el factor positivo del ingreso de las mujeres al mercado de trabajo exigió modificaciones en el cuidado y la organización doméstica, así como demandó una distribución más igualitaria en cuanto a las tareas y tiempos destinados a su cumplimiento. Sin embargo, la mercantilización de los cuidados y la familia, puso a las mujeres nuevamente en el centro de la escena, en cuanto a la responsabilidad de la resolución de esta necesidad. Esto es, finalmente el sistema social y las políticas públicas reproducen y consolidan nuevamente las desigualdades más básicas de género vinculadas a lo económico y lo social. Si consideramos que el cuidado de los niños y niñas en la temprana edad es en la actualidad uno de los elementos de mayor peso para el acceso y permanencia de las mujeres en el trabajo re-

munerado, las redes familiares y los servicios de cuidado públicos, son claves para favorecer esos derechos. Éste parece ser el peligroso panorama de la provisión del bienestar, no sólo en Argentina sino en América Latina: el cuidado se resuelve en la oferta privada con consecuencia no sólo para las mujeres pobres, excluyéndolas del mercado laboral y del desarrollo personal, sino también para los receptores del cuidado, especialmente la niñez. ■

*Docente e investigadora FTS-UNER.

La violencia de género afecta a las mujeres en todos los ámbitos cotidianos de la vida, fundamentalmente en el ámbito laboral. Está comprobado que ante las consecuencias físicas y psíquicas que tiene el ejercicio de la violencia de género sobre las mujeres, cuando solicitan una licencia muchas veces se canalizan a través de licencias por enfermedad o psiquiátricas. Esto oculta lo que en realidad es el verdadero problema: la violencia de género hacia las mujeres. El proyecto refiere al ámbito público provincial central, descentralizado y organismos autárquicos. Esto no implica una concesión al sector público provincial sino que es un avance más en la igualdad de género.

Entrevista del programa radial “A tres bandas” – Sistema Integrado Radio UNER (SIRUNER)
Diego Lara – Diputado provincial Entre Ríos por el FPV, acerca de la presentación del proyecto legislativo sobre licencia laboral para empleadas del sector público, víctimas de violencia de género.

PREGUNTAS DESDE EL CARRO

Por Migue Roth* | Fotos: Colectivo Manifiesto y Migue Roth

Algunos debates y preguntas acerca del trabajo de los carreros y sus familias, ubica en el centro de la escena a las políticas estatales, las organizaciones sociales y la cuestión de revisar la dignidad de qué y quiénes atraviesan esta problemática social y laboral.

¿Qué es lo que les preocupa, el caballo, que el caballo tire de un carro, que las familias arriba del carro pasen hambre, que las familias hambreadas que tienen carros tirados por caballos pasen / anden / estén en las calles del centro?

¿A QUIÉN LE PREOCUPA?
¿QUÉ LES PREOCUPA?
¿DESDE CUÁNDO LES PREOCUPA?

¿Cuántos carros hay en los barrios? ¿En qué barrios? ¿Por qué en esos barrios? ¿Cuántos caballos no están bien cuidados, cuántos sí lo están? ¿Ellos lo saben? ¿Saben cuántas familias carreras sobreviven tras los caballos, cuántas de esas familias no están protegidas, cuántas de esas familias protegen a sus caballos como un miembro más de la familia, como a un hijo más?

¿Qué organizaciones son las que pretenden eliminar la tracción a sangre (TAS)? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Qué es lo que buscan? ¿Cómo lo explican? ¿Por qué se asocian con gobiernos y empresas? ¿Qué significan sus convenios con cámaras de comercio? ¿Por qué, desde un comienzo, buscan convencer a concejales y empresarios, en lugar de mostrar sus propuestas a las familias carreras?

¿Por qué sus publicidades muestran a ricos y famosos? ¿Por qué en sus banner aparecen actrices y actores que en su vida se subieron a un carro? ¿Por qué no muestran a los verdaderos protagonistas de la cuestión? ¿Qué hay que esconder? ¿Hay algo que esconder?

¿Qué muestran esas imágenes, qué ocultan, qué dicen?

¿Qué significan los términos utilizados en sus redes sociales: “abordaremos” la situación, “hemos llegado para quedarnos”, “ahora vamos por todo”?

¿Qué implica que estas organizaciones e instituciones se dirijan a ediles y concejales con proyectos, delineando incluso hasta las etapas de



implementación? ¿Lo hacen para facilitar la intervención y acortar los tiempos? ¿Acaso esos tiempos que se aceleran no son —justamente— los propicios e indispensables para hacer un análisis correcto y completo de las necesidades? ¿Acaso no son los momentos apropiados para conocer las problemáticas en su contexto y en profundidad y recién preparar un proyecto adecuado?

Publican y promocionan que hacen “escucha activa”. ¿Es su práctica real? ¿Por qué —entonces— se da por hecho que una propuesta puntual de eli-



minación de la tracción a sangre es la más adecuada? ¿Por qué no se consideran otras alternativas, tan eficaces y efectivas —o más—, a partir de la experiencia y necesidades de las familias carreras? ¿Por qué no hablan de los hospitales veterinarios, por ejemplo? ¿No es una posibilidad rentable?

En contextos con serios problemas en la fiscalización —que deriva en mayor y más prolongada vulnerabilización de los vecinos—, ¿es la sustitución de la tracción a sangre por motos, una solución? ¿Pueden implementarlo municipios que no han logrado manejar políticas sociales de menor com-



plejidad? ¿Pueden estos mismos municipios afrontar los costos de implementación en todas sus instancias, formación, seguimiento seguro de adopciones, realización, evaluación, contratación y pago de trabajo interdisciplinario, arreglo de equipos, desarrollo técnico, divulgación, promoción, coordinación general, logística y control sistematizado que garanticen el cumplimiento de un programa semejante? ¿Puede hacerlo su municipio?

Si “la experiencia de vida, sus saberes culturales y laborales, representan el punto de partida y el punto de llegada de la política pública” (como declara en su portal web la organización más conocida en la eliminación de la tracción a sangre), por qué las familias carreras ni siquiera participan activamente en las decisiones, por qué se enteran —en última instancia— o ni siquiera son invitadas a sesiones de los Concejos Deliberantes? ¿Por qué no comienza la acción con ellos, junto a ellos y por ellos?

“Por los animales”, el primer argumento que muestra la organización en su declaración “¿Por qué decimos basta de TAS?”. Luego —más abajo— se menciona “por las personas”. ¿Es un detalle menor ese orden?

Si las organizaciones/instituciones que trabajan en reemplazar la tracción a sangre, declaran que lo hacen bajo principios como la gestión responsable, el respeto mutuo y la coherencia, ¿qué les impide practicar la norma esencial de la Carta Humanitaria: «la respuesta humanitaria debe estar centrada en las personas»?

¿Conocen el principio humanitario por excelencia: «evitar exponer a las personas a daños adicionales como resultado de nuestras acciones»?

¿Qué es lo que les preocupa, en realidad, el caballo, que el caballo tire de un carro? ¿Que las familias arriba del carro pasen hambre, que las familias hambreadas que tienen carros tirados por caballos pasen / anden / estén en las calles del centro?

¿A QUIÉN LE PREOCUPA?
¿QUÉ LES PREOCUPA?
¿DESDE CUÁNDO LES PREOCUPA?

*@MigueRoth es realizador multimedia, fotoperiodista y cronista freelance. Actualmente es asesor de comunicación para agencias humanitarias y colaborador en medios nacionales e internacionales; se especializó en periodismo y acción humanitaria y su mirada está enfocada en las problemáticas sociales latinoamericanas y sus transformaciones. Viaja, busca y escribe.



ENTRE EL TRABAJO INFORMAL Y EL TRABAJO FORZOSO: LOS TALLERES TEXTILES

Por Marta Panaia* | Fotos: Sub Cooperativa de Fotógrafos y Anita Pouchard

Las poblaciones migrantes que integran la actividad textil nacional, sufren la ausencia de garantías constitucionales laborales, sociales y culturales. Además, este sistema genera zonas de ilegalidad e informalidad y reproduce la dinámica centro-periferia generando pobreza urbana y exclusión social.

En el marco de los programas que combaten el trabajo forzoso, propiciados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un nuevo conjunto de normas y programas tratan de establecer, a partir de las experiencias de las últimas décadas, enfoques más integrales y menos permisivos que abarquen a todo el mercado de trabajo, especialmente en los países donde es más intenso.

Según las estimaciones de la OIT para 2012, 21 millones de personas en el mundo sufren el trabajo forzoso. A raíz de esta medición, el Consejo de Administración de la OIT incluye en marzo de 2013 una normativa en el Convenio N° 29 (1930), con el fin de abordar espacios poco regulados que afectan estas actividades y que es necesario reforzar con medidas de protección e indemnización, para lograr una mayor eficiencia en la eliminación del trabajo forzoso. Estas nuevas normas que combaten también la trata, buscan encontrar mejores propuestas para eliminar las nuevas formas de esclavitud que aparecen, especialmente en el sector privado de la economía y muy vinculadas a los procesos migratorios¹.

LAS POBLACIONES MIGRANTES EN EL FOCO

Los trabajadores migrantes aportan una importante contribución a las economías de los países de inmigración y con la repatriación de divisas a los países de origen. También solucionan el problema de ocupación propio de los trabajadores, que muchas veces carecen de posibilidades en su país

¹ Las normas vigentes de la OIT sobre Trabajo forzoso son el Convenio N° 29 (1930) y el Convenio n° 105 (1957) de abolición del trabajo forzoso, centrado en la imposición de formas de trabajo forzoso por parte del Estado. Nuestro país ha ratificado ambos Convenios.

de origen, pero aparecen dos problemas vinculados con la intensificación de las presiones que se ejercen para emigrar: la tentación de migrar ilegalmente, con todo lo que esto supone como riesgos de explotación; y aún para los migrantes en situación legal, se crea la situación de mercado de compradores de mano de obra, con su secuela de presiones para rebajar los salarios y desmejorar las condiciones de trabajo (OIT, 1995).

La Argentina es un importante país de inmigración. En las últimas décadas cobra significación la migración proveniente de los países limítrofes, convirtiéndose en una importante proveedora de mano de obra, particularmente para el campo y las industrias extractivas y para el sector de la construcción. En menor medida, la encontramos en el sector textil y en la venta ambulante.

El Convenio N° 29 define el trabajo forzoso como "todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo amenaza de una pena para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente" y enumera excepciones como el servicio militar obligatorio, las obligaciones cívicas normales, el trabajo penitenciario en determinadas condiciones, el trabajo en situaciones de emergencia y los pequeños trabajos comunales. Sin embargo, es importante aclarar que este Convenio tenía ciertas contemplaciones durante un período transitorio de aplicación y ese período ya expiró, de manera que actualmente no se puede apelar a su utilización.

Esto se produce con posterioridad al Informe Blanco (OIT), que identifica lagunas en las aplicaciones del Convenio por las que se filtran riesgos de trabajos forzados, como por ejemplo, aumentar las medidas de prevención, medidas de asistencia a las víctimas, facilitar el acceso a la justicia y otros. También re-

conoce la necesidad de favorecer la colaboración entre fronteras, la cooperación entre autoridades de distintos niveles y reforzar la participación de los interlocutores sociales.

A estas leyes hay que agregar la Ley 11.925 que condena cualquier forma de reducción a la servidumbre y el Protocolo de Palermo (ONU) que condenan cualquier forma de trata de personas y que en nuestro país se ratifica en 2002 por la Ley 25.632 y en 2008 por la Ley 26.364 sobre trata de personas para la explotación sexual y laboral, extracción de órganos o sujeción a la servidumbre. Además se crea en 2008, la Oficina de Rescate y acompañamiento de personas damnificadas por el delito de trata, organismo que depende del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

A nivel macro social la "noción de riesgo" se vincula, por un lado, con la amenaza inducida y la incertidumbre, y por el otro, con un mundo racionalmente concebido, con forma de cálculo probabilístico puesto en práctica por las aseguradoras, donde el riesgo adopta un valor monetario. Ambas son respuestas modernas al riesgo. Sin embargo, las "nociones de riesgo" predominan en estas poblaciones fragilizadas o vulnerables, que conviven en situaciones de riesgo y peligro con un colectivo social que tiene otras representaciones, otros seguros y otras protecciones que no los alcanzan, pero que comparten con ellos muchas situaciones sociales y culturales comunes. También resulta de gran utilidad analizar sus circuitos más reiterativos, las características de los sectores en que se insertan y el tipo de producción que generan para el mercado interno o la exportación (Panaia, 2011).

La rama textil es una industria intensiva en el uso de la mano de obra, en la que la tecnología de fabricación—aunque no el diseño de los productos—viene dada por los fabricantes de los equipos. Sin embargo, a diferencia de las ramas que se basan en recursos naturales, las economías de escala y la intensidad de capital son menores.

Por esta razón tienden a predominar firmas pequeñas y medianas de corte familiar, las tecnologías son de tipo labor-paced² y la organización del proceso de trabajo juega un rol fundamental como determinante último de la eficiencia operativa alcanzada por la firma. La tecnología es relativamente accesible y el diseño de producto juega un papel importante a través de la

² "Ritmo de trabajo".

moda, diferenciando el producto y favoreciendo el uso de lotes chicos de producción y los procesos discontinuos. Esta estructura productiva beneficia una frecuente tercerización y trabajo a facon, o en domicilio, que logra bajar costos con el desmejoramiento de las condiciones de trabajo y la precarización de la mano de obra.

Hay tres tipos de empresas en esta rama: las empresas familiares o pymes; las empresas recuperadas o cooperativas; y los talleres domiciliarios, en ocasiones anexados, sin declarar, a grandes empresas de indumentaria. Nos concentraremos en los eslabones más débiles de la cadena de producción textil. También según la especialidad de su tarea, se pueden clasificar en talleres integrales que producen a facon el producto total para grandes marcas; talleres especializados que solamente realizan parte del proceso a facon y talleres secundarios que realizan a facon, uno o varios, procesos de la producción (Panaia, 2011).

UN SECTOR DE CONTEXTO GLOBALIZADO

Los países que tienen el liderazgo del sector textil a nivel mundial, porque concentran más de un millón de trabajadores son China, Pakistán, Bangladesh y la India. En esa escala, Argentina es apenas un pequeño productor, y en el ámbito más cercano del mercosur, Brasil es el productor más importante que concentra el 60% de la producción y Argentina solo mantiene un 17% de la misma. Esto pone en evidencia que cualquier importación masiva de productos textiles pone en riesgo la producción nacional y que para mantener precios y competitividad, la industria nacional debe hacer un importante esfuerzo de inversiones tecnológicas. De lo contrario, queda muy expuesta a su deterioro, vía la desmejora de condiciones de trabajo, para mantener costos bajos y por lo tanto, precios competitivos y su lugar en el mercado.

En la industria nacional, el sector textil siempre fue dependiente de la fabricación de equipos productivos, por lo cual le cuesta renovarse y mantenerse competitivo en precios. No obstante, la variación del tipo de cambio después de la crisis de 2001 favoreció su recuperación, aumentando casi un 7% su participación en el producto interno bruto (pib) manufacturero y recuperando sus niveles de producción y empleo. La actividad industrial textil había alcanzado en 2008 un 13,3%, valor que decrece en 2009 a -12,3%³, mostrando otra vez un fuerte ▶▶

³ Variación porcentual anual, abril 2008-abril 2009 según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (indec).

pico de caída, acumulando un -13,5% anual.

De acuerdo con los datos del Censo Económico de 2004-2005, la cantidad de locales y la distribución porcentual para el sector de fabricación de prendas de vestir, teñido y tintura, que es el que nos ocupa, es de un 60% del mismo. Según la Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI), la cantidad de empresas supera las 11.600, con lo cual esta diferencia de 3.269 establecimientos se podría explicar por la cantidad de talleres que trabajan informalmente en la confección de prendas. Esta fuente distribuye a las empresas textiles según sus asociados en las siguientes categorías: Microempresas 73,9%; Pequeñas empresas 22,4%; Empresas medianas 3,2% y Empresas grandes 0,5%.

PRECARIEDAD LABORAL DE LA MANO TEXTIL

Por otra parte, la cantidad de trabajadores ocupados en la década del 90 según los registros del indec, entre los empleos directos e indirectos, se acercaban a las 700 mil personas. La crisis de 2001 afecta profundamente a este sector que pierde cerca de 300 mil trabajadores, siendo el sector de las prendas de vestir el más afectado, ya que pierde el 45% de los trabajadores.

Las denuncias realizadas en 2007 por la CIAI, hablan de cinco mil talleres en situación de clandestinidad⁴ solo en la Ciudad de Buenos Aires, lo que significa un promedio de 30 mil trabajadores. Este panorama se extiende con mayor intensidad en la provincia de Buenos Aires (San Martín, Monte Grande, Esteban Echeverría y todo el sur del Gran Buenos Aires) y en las provincias de La Rioja, Santa Fe, Córdoba, entre otras.

Los países y regiones donde se asientan los talleres de confección reproducen la dinámica centro-periferia bajo una lógica fractal (Mezzadra, 2004). Esta dinámica produce bolsones de pobreza urbana y exclusión al interior de

4 Se llaman talleres clandestinos porque no tienen ni habilitación, ni marca individualizadora, ni libros autorizados, ni libreta sanitaria para los trabajadores, y tampoco cuentan con condiciones básicas de higiene y seguridad.

grandes urbes que demarcan zonas de ilegalidad e informalidad, de condiciones de trabajo y de vida que contrastan con elevados niveles de vida, de seguridad social y sistemas de salud desarrollados en relación con el resto de la población (Stavenhagen, 1998).

Si bien se carece de un censo de estas unidades productivas clandestinas, la gran cantidad de denuncias y de inspecciones demuestra que, en la Ciudad de Buenos Aires, estos talleres se concentran en las zonas de Caballito, Once, Flores, Floresta, Paternal, Villa Crespo, Parque



Avellaneda, Liniers, Pompeya y Mataderos.

El destino de la producción de estos talleres es, por un lado, alimentar la cadena productiva de grandes marcas a bajos costos⁵ y, por otro lado, la fabricación y venta de mercadería falsificada. Se copian las marcas de mayor prestigio, que se comercializan en ferias y co-

5 En el expediente de denuncia de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires del 6 de setiembre de 2006, presentado ante el Juzgado Criminal y Correccional N° 8 a cargo del juez Jorge Urso, que se agrega al inicial, presentado en 2005, existen 85 grandes marcas denunciadas por el uso de estas prácticas de vinculación con talleres clandestinos.

rredores de comercialización clandestinos (La Salada, La Saladita, Constitución, Bonorino, etc.), a precios cuatro a cinco veces inferiores que las marcas verdaderas.

A pesar de que se trata de una empresa legal, las denuncias se asemejan bastante a las quejas de los talleres clandestinos. Los costureros denuncian: 1) no se respetan las categorías del Convenio y a muchos se les paga como "ayudantes" cuando en realidad son oficiales recitistas u overloquistas y les corresponde ganar mucho más; 2) no se pagan las horas extras que corresponden por trabajar jornadas de entre 11 y 12 horas y se los obliga a mentir sobre el tiempo de trabajo si llega una inspección; 3) se paga por prenda y no por jornada como establece el Convenio; 4) al momento de la inspección, no hay constancia de aportes del personal de los últimos meses, certificado de cobertura de la Aseguradora de riesgos del Trabajo (art) con nómina de personal asegurado; el listado de clientes o firmas a las que produce y/o realizan trabajos de corte y costura (responsables solidarios) carecía de planilla de horario del personal (ingresos, egresos y descansos); y 5) el comedor es muy pequeño y algunos trabajadores tienen que comer en el pasillo; el baño de hombres está en pésimo estado y se trabaja apretadamente y en muy poco espacio.

También hay denuncias de la Fundación La Alameda y de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires que reúnen una importante cantidad de datos sobre la situación de estos talleres, con declaraciones de los trabajadores clandestinos.

Si bien no hay mediciones precisas, existen estudios que afirman que el 75% de los trabajadores de las pymes argentinas están en negro, tanto en las empresas legales como en los talleres clandestinos, aunque en estos las transgresiones al Convenio Colectivo por la Ley de Contrato de Trabajo (Ley 20.744), a la Ley de Trabajo en domicilio a cargo de terceros (Ley 12.713) y a la Ley de Higiene y Seguridad (Ley 19.587), son más graves⁶.

6 Instituto para el Desarrollo Social Argentino (idesa), 2008

Esta lógica de producción del sector textil afecta seriamente las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores, en especial al interior del sector de la confección, donde la producción se basa en la utilización de mano de obra intensiva, dado que en esta tarea de terminación de las prendas es irremplazable el trabajo manual. En la Ciudad de Buenos Aires, la gran mayoría de los que conforman esta mano de obra intensiva son migrantes recientes provenientes de Bolivia. Los flujos migratorios que componen la mano de obra de los talleres de confección son sectores que están excluidos de la sociedad por estar en situaciones de alta precariedad e informalidad en el empleo. A su vez, por no poseer los documentos del país donde residen, están excluidos de los sistemas de seguridad social y son discriminados por su nacionalidad, lugar de residencia y género (Jiménez Juliá, 1998; Staab, 2003).

UN DESENLAJE DE EXCLUSIÓN, ILEGALIDAD Y SOBREEXPLOTACIÓN

Son los trabajadores clandestinos del sector textil, los que pueden tener una presencia social nacional e internacional de la mano de las denuncias y movilizaciones en pos de sus derechos.

En la Ciudad de Buenos Aires, la gran mayoría de los que conforman esta mano de obra intensiva son migrantes recientes provenientes de Bolivia. Los flujos migratorios que componen la mano de obra de los talleres de confección son sectores que están excluidos de la sociedad por estar en situaciones de alta precariedad e informalidad en el empleo, pero constituyen una avanzada de la globalización en el territorio nacional, ya que muchos de ellos trabajan para firmas internacionales que se comercializan en todo el mundo. A su vez, por no poseer los documentos del país donde residen o perder el acceso a los mismos por ignorancia, están excluidos de los sistemas de seguridad social, y son discriminados por su nacionalidad, lugar de residencia y género. También están excluidos por estar insertos en redes de sobreexplotación.

Estas condiciones de trabajo y vida se ase-

mejan a la esclavitud por las condiciones de encierro, de falta de libertades para disponer sus tiempos, su dinero, y por la imposibilidad de escapar de ese circuito. En otras palabras, la exclusión se da en los términos más amplios posibles: de los elementos jurídicos y de los servicios sociales y de salud básicos, pero también, están excluidos de cualquier vínculo social que permitan rearmar nuevos códigos y territorios. Sin embargo, sus denuncias y las de las organizaciones que los defienden, pueden lograr un reconocimiento nacional de los derechos de estos trabajadores extranje-



ros, basados en el tiempo de permanencia y el respeto a los derechos humanos.

El territorio que ocupan no es entendido como un mero recorte geográfico, sino como algo que es construido o a ser constituido, y en ello se incluye la introducción de lo internacional en lo nacional. La cooperación, la comunicación, el clima social, los recursos, las subjetividades, las instancias organizativas, entre otros, son variables activas que determinan la construcción de estos redefinidos territorios locales.

Estas condiciones de trabajo y vida se ase-

En síntesis, los procesos de pobreza urbana y exclusión ligados a la dinámica fractal de estos procesos generan bolsones o enclaves de ilegalidad e informalidad, donde la precariedad de las condiciones de vida, tanto jurídica como socioeconómica -en las cuales se insertan dichos flujos migratorios-, dificulta o impide el rearmado de códigos o territorios. A su vez, estas ausencias permiten las condiciones de fragmentación y precariedad, que son condición de posibilidad para que se den los altos niveles de explotación y el ingreso de los procesos de globalización dentro del territorio de lo nacional. ■

**Socióloga - UBA, Master en Ciencias Sociales, FLACSO, y Doctora en Ciencias Económicas FCE/UBA. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el IIGG-UBA.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe 1995 Espacio, territorio y desarrollo económico local (Santiago de Chile: ILPES-CEPAL) Serie Ensayos ICI/ip/r.160.
- CIAI (2006) Informe de la Cámara Industrial Argentino de la Indumentaria. Año 2006
- IDESA (2008) Instituto para el Desarrollo Social Argentino- Año 2008
- JIMÉNEZ JULIÁ, E. 1998 "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género" en <www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text139.pdf>.
- MEZZADRA, S. 2004 Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización (Buenos Aires: Tinta limón).
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 1995 Safety, health and welfare on construction sites. A training manual (Ginebra: OIT).
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 1996 El trabajo infantil. Lo intolerable en el punto de la mira (Ginebra: OIT).
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 2002 Informe de la Comisión de los Accidentes del Trabajo y las Enfermedades profesionales (Ginebra: OIT) 90ª Reunión, 3-20 de junio.
- OIT Convenio 29(1930) y (1957) Convenio 105
- PANAIA, M. (coord.) 2007b Sociología del riesgo (Buenos Aires: MIÑO Y DÁVILA).
- PANAIA, M. (2011) "Trabajos cuerpos y riesgos" Buenos Aires, Ed. Luxemburg.
- SRT Pag. Webb, Datos estadísticos. (www.srt.gov.ar)
- STAAB, S. 2003 En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas (Santiago de Chile: CEPAL) Serie Mujer y Desarrollo N° 51.
- STAVENHAGEN, R. 2000 "Consideraciones sobre la pobreza en América Latina", Estudios Sociológicos, enero-abril de 1998 en Hemeroteca Virtual ANUIES <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>.



EL OFICIO DE CIENTÍFICO

Por Victoria Ugartemendia* | Ilustración: Nadia Sur | Fotos: Paula Colavitto, Colectivo El 60 y Julia Lopresto

La formación científica y la salida laboral, conllevan muchas horas dedicadas a un trabajo que está invisibilizado socialmente. Las políticas públicas recuperaron en los últimos años buena parte de este protagonismo que hoy se encuentra debilitado.

Mariana va por las mañanas a la biblioteca de la universidad para trabajar en el marco de la investigación en estudios culturales que está llevando a cabo, en calidad de investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Por las tardes, releva bibliografía para actualizar sus conocimientos en páginas especializadas de la web, envía mails a colegas con los que discute su investigación, y habla por "skype" con algunos que no viven en su ciudad. Dos veces a la semana, da clases en la universidad en la que tiene su lugar de trabajo, como parte de sus obligaciones docentes. Asimismo, una vez a la semana se reúne con su equipo de investigación a discutir los avances sobre su trabajo y los de sus colegas. Por último, unas cinco veces al año asiste a congresos y jornadas de intercambio de resultados de investigación con otros colegas de su disciplina en el país y en el exterior.

Luis es investigador en una universidad pública en temas de endocrinología. Cuando comienza el día, asiste al laboratorio que comparte con diez personas más donde realiza experi-

mentos, recibe a los proveedores de insumos, escribe avances de sus investigaciones y se reúne con investigadores jóvenes a los cuales dirige, es decir, a los que tiene que enseñarles el oficio de científico. A la tardecita, una vez a la semana, asiste a un seminario de investigación con sus colegas a discutir los resultados de su trabajo y a elaborar nuevos proyectos de investigación que presentará ante agencias financiadoras y la universidad. Otros días, en el mismo horario, dicta clases en la universidad y se reúne con otros profesores de la cátedra a resolver aspectos de la actividad docente.

Estos dos casos representan el intenso trabajo que llevan a cabo los científicos de nuestro país: un trabajo arduo de largas jornadas laborales, que entraña muchos aspectos rutinarios (como cualquier otro trabajo) y que les exige a estos trabajadores el desarrollo de muchas relaciones —con bibliotecarios, investigadores en formación, colegas del país y del exterior, entre otros—. Nótese que por lo general las vidas cotidianas de los científicos transcurren en el anonimato para la mayoría de las personas que viven en nuestro país.

Estos trabajadores sólo son conocidos por la población en general, cuando llegan a un resultado de investigación que los medios de comunicación masiva deciden divulgar —lo cual aparece como producto de cierta genialidad que esconde el transcurrir "gris" de la vida del laboratorio, de la biblioteca y del escritorio—; o cuando deciden salir a la calle a protestar por las malas condiciones salariales o laborales, sucesos que fueron frecuentes en 1990 y que en los últimos meses de 2016 reaparecieron.

Los trabajadores científicos se contabilizan hoy en nuestro país con 83.225 personas físicas, lo que significa una duplicación desde 2003 cuando sumaban 43.609 (extraídos de Mincyt 2015). El 85,5% de los investigadores y el 92,2% de los becarios, es decir de los investigadores en formación, trabajan mayormente en las universidades públicas y en los centros de investigación estatales (fundamentalmente de Conicet). En este sentido, es importante remarcar el rol fundamental que tiene el Estado en sostener a la actividad científica en nuestro país, ya que tan sólo el 6,7% de los investigadores participan en universidades privadas y empresas.

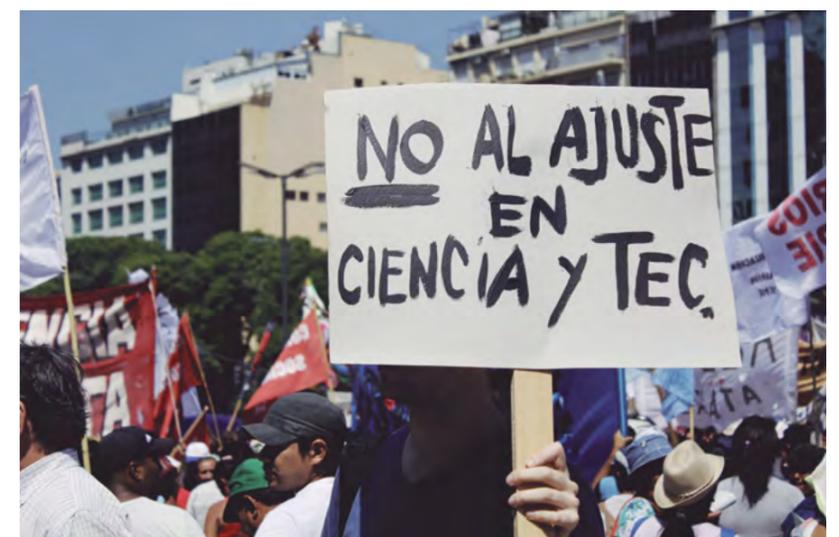
UN LARGO CAMINO POR ANDAR

Para llegar a ser un trabajador científico, se exige obtener el título de Doctor, lo cual significa que se debe atravesar el sistema educativo durante 25 años (sin contar el nivel inicial). Esto implica un gran esfuerzo económico para el científico, en términos individuales, así como para toda la sociedad; es decir, requiere de muchos años educar a este tipo particular de trabajador. Sin embargo, esto es acompañado por una compensación salarial pobre, si se la compara con otras actividades tales como las financieras y de negocios, situación que se da no sólo en nuestro país sino también en los países más desarrollados del mundo, donde los estudiantes tienden cada vez menos a elegir la carrera científica. Si bien las condiciones salariales de los investigadores del ámbito estatal han mejorado desde el año 2003 hasta el 2015, los valores siguen estando muy por detrás de los salarios pagados en los países más desarrollados, e inclusive, comparado con los salarios de otros países de América Latina como Brasil o México. Esto es particularmente grave si se considera que la recomposición salarial obtenida en Conicet y en las universidades en 2016, no sobrepasa el 31%, muy por detrás del 42% reconocido por el Ministerio de Hacienda y Finanzas Pública para otras actividades.

Otra característica del trabajo científico es su internacionalización, es decir, que se trata de una actividad que involucra relaciones entre personas de diferentes países que se vinculan para formarse (de hecho hacer una estadía en el exterior es algo frecuente en la carrera científica en las Ciencias Naturales), para relacionar ideas y resultados, para intercambiar insumos o para publicar (las publicaciones científicas de investigadores de dos o más países no han parado de aumentar en los últimos diez años). Los científicos conocen a sus colegas del exterior, los visitan y en situaciones determinadas, como de crisis económica o política, usan esos vínculos para emigrar, historia que se ha repetido demasiadas veces en nuestro país.

Los centros desarrollados como Estados Unidos y la Unión Europea, saben de esta globalización de la actividad científica y ponen en marcha políticas activas para atraer este tipo de migrante que tiene un costo de formación cero, lo cual significa una pérdida para países como el nuestro, que con muchos años de esfuerzo cimentaron su sistema científico. Una pregunta que gira en el aire es si frente a la actual crisis económica y corrosión de los salarios de los científicos ¿volverá la rueda a correr? ■

*Magister, Doctorada en Ciencias Sociales - UBA.





ARBOLITO

Por Andrea Sosa Alfonso | Fotos: Liza Taffarel y Arbolito*

La banda que homenajea con su nombre 500 años de resistencia de los pueblos originarios, habló de su historia, de la música y de un compromiso ineludible con su tiempo.

“QUEREMOS QUE NUESTRA MÚSICA SIGA VIAJANDO”

LA SALA DE ENSAYO DE ARBOLITO, UBICADA EN UN SUBSUELO BAJO UNA VIEJA IMPRENTA EN PARQUE PATRICIOS, REMEMORA EN PARTE EL TUGURIO DE SU ADMIRADO OSVALDO BAYER: LA BANDERA WIPHALA DE LOS PUEBLOS ANDINOS, LA REFERENCIA A LA PACHAMAMA Y LOS INSTRUMENTOS QUE MEZCLAN QUENAS, CON VIOLAS Y CHARANGOS, PINTAN LAS PAREDES CON LOS COLORES DE LA RESISTENCIA. AHÍ ARBOLITO ENSAYA, CREA Y EXPLORA SONIDOS QUE LUEGO SE CONVERTIRÁN EN CANCIONES, COMO SU ÚLTIMO LANZAMIENTO, **PARÁ LA MANO**, QUE INTEGRA EL PRIMER VOLUMEN DE UNA SERIE DE SIMPLES QUE EDITARÁ LA BANDA. EZEQUIEL JUSID Y PEDRO BORGABELLO, DOS DE SUS INTEGRANTES, REPASARON CON **RIBERAS** PARTE DE SUS CASI DOS DÉCADAS DE HISTORIA. ARBOLITO DEJARÁ CON SU MÚSICA Y SU LIRISMO DE CONTUNDENTE CONTENIDO SOCIAL, UNA RENOVADA HERENCIA PARA LAS FUTURAS GENERACIONES; PORQUE, COMO DICEN, NO HAY MEJOR FORMA DE CRECER QUE NO SEA LA DE “PONERNOS DESAFÍOS A NOSOTROS MISMOS”.

-¿Qué atesoraron como banda en estos 19 años?

-Ezequiel Jusid (EJ): Un montón de cosas, no sé si todo se puede describir. La amistad entre nosotros y con toda la gente que viaja con nosotros: iluminadores, sonidistas. Y después, el aprendizaje de salir de la ciudad, de estas cuevas en Parque Patricios, viajar por el país, conocer gente, realidades distintas a las nuestras, paisajes hermosos y poder contarlos después en canciones. Ése es el tesoro.

-¿Qué significa, desde lo social, recorrer el país y todo su territorio y luego plasmarlo en su música?

-Pedro Borgobello (PB): Fundamentalmente es un gran aprendizaje. Es como dice Ezequiel, el tesoro de conocer realidades. La mayoría de la gente que vive en Buenos Aires, no sabe bien qué pasa en el resto del país, porque es una ciudad que está hacia adentro todo el tiempo, exportando hacia el resto del país noticias y cosas. Entonces, se pierde de conocer distintas realidades, porque no es que hay una acá y otra en el interior, existen infinitas realidades. Vivimos en un país muy grande que por

suerte, tuvimos la suerte de recorrerlo desde las montañas del sur hasta Misiones. Hemos viajado no solamente para actuar en teatros, llegar, armar, tocar e irnos a un hotel. Pudimos compartir muchas experiencias que van mucho más allá de la música. Desde comunidades de pueblos originarios que nos invitaron a parti-

cipar de sus reuniones, hasta cortes de ruta y celebraciones del Mocase (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) en sus veinte años. Si uno no se dedicara a la música, volcando estas experiencias en canciones, por ahí no sé si hubiese tenido la suerte de participar de estas cosas. Eso es algo único.



-EJ: Nos hizo crecer mucho como personas. Uno se nutre más allá de las canciones que son como ventanas que nos permiten contar lo que vemos o sentimos. No somos los mismos que hace 20 años. Conociendo estas realidades, compartiendo y aprendiendo, somos mucho mejor como personas, con nuestras familias, con nuestros amigos. Y no creo que todas las bandas tengan esa posibilidad.

-¿Cómo surge el proceso de nombrarse y qué significa el nombre de Arbolito?

-EJ: Un poco por elección y un poco por el destino elegimos llamarnos Arbolito, sin tener noción de lo que iba a pasar con ese nombre. Recuerdo que estábamos tocando con Agustín (Ronconi) en el subte. Volvíamos de tocar en Uruguay en el verano y de andar de vagos y se nos arrima un pibe que estaba armando un festival para decirnos que estaría bueno que participáramos. Ahí empezó todo. Habíamos leído *Rebelión y esperanza*, un libro de Osvaldo Bayer, donde en media carilla menciona la historia del indio Arbolito y del Coronel Rauchy y nos pareció que estaba bueno ponerle ese nombre. Arbolito nos pareció un homenaje a la resistencia de los 500 años. Por medio de un amigo llamamos a Bayer y fuimos a su casa. Entablamos una linda amistad que perdura y fue creciendo con los años. Se entusiasmó con nuestra idea de retomar esta historia. Y a partir de ahí fuimos con Bayer a universidades y escuelas para que cambien los nombres, por votación de los alumnos y profesores y a pueblos para que cambien el nombre de sus calles. En estos últimos años, algunas que se llamaban “Roca” ahora son “Pueblos Originarios”, o tienen el nombre de algún vecino que hizo algo lindo.

El nombre de nuestra banda fue un gran acierto, porque nos llevó a conocer muchas historias. A veces, al llegar a un pueblo nos están esperando veinte personas de una comunidad originaria porque nos llamamos Arbolito, y vienen a contarnos, a conocernos y a invitarnos a comer un cordero.

-Hay un no encasillamiento de la banda en un género y ése parece ser el plus que rescatan sus seguidores...

-PB: Somos de una generación que creció escuchando rock, que ya es parte del folclore del país. A cualquier chico que le das una viola puede tocar una zamba, un chamamé, una chacarera, pero seguro toca también algo de Los Piojos,

Redondos, Charly, Spinetta. Nosotros nos criamos así: escuchando rock, blues, reggae. Y después cuando ingresamos a la *Escuela de Música Popular de Avellaneda* —donde nos conocimos todos— descubrimos que había un *mundo de música* que es la folclórica de Argentina y Latinoamérica, que tiene hermosos ritmos, timbres, instrumentos y letras que te emocionan. Gracias a las últimas dictaduras de nuestro país, esas músicas quedaron a un costado. Sólo conocimos lo que nos enseñaron en las escuelas, como *Zamba de mi Esperanza*, esas cosas más bien paisajistas o románticas y patrióticas del folclore, que en ese momento no nos resultaban tan interesantes. Cuando llegamos a Avellaneda descubrimos al Cuchi Leguizamón, Carnota, Peteco Carabajal, el Chango Farías Gómez, una cantidad de artistas y músicos chilenos como Inti-Illimani o Illapu. Tal vez algunos en sus casas, habían escuchado a Quilapayún o a la Negra Sosa. Pero, por lo general, el folclore no era la música que habíamos mamado de chicos. De repente, descubrimos que había una música muy linda que era nuestra, que está en el inconsciente colectivo. Tal vez nunca tocaste una chacarera, pero, te ponés a tocarla y no te resulta extraña. Nunca la vamos a tocar como un santiagueño seguramente, pero ahí es donde se empieza a dar toda esta fusión. Una de las características de la banda es la desfachatez a la hora de hacer las cosas. Siempre nos preguntan cómo pensamos las mezclas, las fusiones, y nosotros tocamos como nos sale y tratamos de hacer lo mejor que podemos. Con los años, eso fue tomando una identidad que hoy es la música que hacemos.

-EJ: Nunca fuimos puristas; no decimos esto es una zamba, esto una chacarera. Nunca nos importó. Tomamos lo esencial y lo que nos hace vibrar de cada ritmo, como una cumbia o una música balcánica. Me acuerdo de la primera vez que tocamos en una plaza cerca de Paternal. Tocamos la *Zamba de Lozano*. Agustín había llevado el delay (un aparatito que hace que el sonido rebote) y en medio de la zamba se

FICHA TÉCNICA ARBOLITO

- EZEQUIEL JUSID
(voz, guitarra acústica y guitarra eléctrica)
- AGUSTÍN RONCONI
(voz, flauta travesera, quena, charango, violín y guitarra)
- DIEGO FARIZA
(batería y bombo leguero)
- ANDRÉS FARIÑA
(bajo eléctrico y coros)
- PEDRO BORGABELLO
(clarinete, quena, guitarra y coros)
- La banda nace en 1997





ma n -
dó un
solo de ocho
minutos, como
Pink Floyd, y ahí
la gente y noso-
tros mismos dijimos 'mirá
lo que pasó'. Y ésa es la esencia.

-La nueva canción Pará la mano, es además una gran frase que marca la temperatura social y que es coherente con esto que estamos hablando del compromiso de la banda. ¿Qué implica para ustedes hacer este tipo de canciones?

-EJ: No nos ponemos a pensar y a debatir las cosas que vamos a decir en cada momento de la historia. En estos últimos 20 años pasó de todo y en ningún momento decimos 'nos conviene decir esto ahora'. Seguramente, no nos conviene decir pará la mano ahora, desde el lado comercial de una banda. La canción no es nuestra. Nos llamó Orlando Miño, un músico entrerriano que vive en Holanda y nos dijo que había compuesto esta canción y que le gustaría que la cantáramos. Nunca nos había pasado algo así. La escuchamos y era lo que, de alguna manera, queríamos decir todos. Nos

pareció muy linda, más allá de lo que dice que es actual y fuerte, lo dice de una manera poco agresiva y te entra en la sangre.

-PB: Utilizó bien la ironía. Nos gustó eso, nos sentimos muy identificados. Y a pesar de que no la escribimos nosotros, es muy Arbolito.

-EJ: Sacamos el video antes del primer simple de esta camada de simples que vamos a editar y en una semana tuvo cien mil visitas en YouTube, algo que nunca nos pasó porque no somos muy buenos en eso. Muchas organizaciones y medios periodísticos empezaron a usarlo para hacer informes.

-¿Y qué les pasa a ustedes cuando Bayer retoma sus propios escritos o de pronto un tema está circulando en otros espacios?

-PB: Como decíamos, no pensamos demasiado en las repercusiones de lo que vamos a hacer. Las cosas se dan de manera natural, pero en realidad lo que hacemos es cantar las cosas que nos emocionan, que nos mueven una fibra. Y evidentemente somos tan pocos especiales que a muchos nos mueven las mismas cosas. Es un ida y vuelta; es lindo ver reflejado en otros lo que uno siente. Y nos ha pasado desde cuestiones sociales hasta personales. Una chica que tenía una hermana en coma, nos contó que ella reaccionaba solo con nuestra música y que aunque los médicos tenían los peores pronósticos, sintieron que mejoró escuchándonos. Otra vez, un chico con un grado avanzado de autismo se conectaba con el afuera a través de nuestras canciones. Y después suceden cosas sociales, como por ejemplo, agrupaciones que toman nuestras canciones y las llevan como una bandera.

-O usan la música para una canción de una marcha...

-EJ: Claro. O en las escuelas laburan sobre canciones nuestras. Son cosas que como músico, nunca te vas a proponer. Hace poco fui a un acto de promesa de la bandera de 4º grado de una escuela, y los profes que son de nuestra generación y empiezan a renovar la educación, laburaron todo el acto en base a la unidad latinoamericana con canciones nuestras. Es algo que uno nunca imaginaría.

-PB: O nos invitan a un festival de juventudes internacionales en Cuba y el tema que eligen como emblema del festival es *Baila Baila*, que es un tema que nunca fue por ese lado. Para ellos 'un pedacito del planeta que no pudieron', impactó. Lo que uno hace y hacia donde vuela eso, es impensado.

-Hace un tiempo atrás decidieron hacer shows para que sus seguidores vayan con sus hijos, con niños y niñas, ¿Cómo surgió esa idea y qué les pasó cuando vieron a los pibes que hace 20 años atrás los iban a ver y hoy van con sus hijos?

-EJ: Que estamos viejos (risas). Nos pasa lo mismo, fuimos creciendo con la banda, fuimos teniendo hijos y siempre hubo muchos niños dando vuelta. No sabemos porqué, pero les encanta la banda, la instrumentación, las melodías.

-PB: Hemos visto chicos de cuatro años que cantan todo el show. Y tenemos amigos que nos dicen que los pibes ponen ellos mismos los discos. Creo que tiene que ver con tocar mucho en la calle, porque el público de Arbolito es muy heterogéneo. Una vez nos pasó que, grabando *Despertándonos* en San Luis vino una familia de tres generaciones. Hacemos lo que nos sale y nos emociona, y eso no tiene que ver con una cuestión generacional. Cada show es especial. Sabemos que es algo único que los chicos se copen con la banda y muchos

agradecen que puedan compartir con sus hijos los recitales. Es un privilegio.

-EJ: Lo que pasó en Buenos Aires después de Cromañón, es que se limitaron muchos los espacios. Entonces encontramos el *Konex* que es un patio al aire libre y armamos el rito de que venga toda la familia, pero también hay pogo y hay espacio para todos. O cuando tocamos en el *Luna Park*, pedimos que no paguen los pibes menores de diez, y nos querían matar.

-¿Qué implica para ustedes este nuevo modo de trabajar con la música y romper las reglas del mercado y del sistema?

-PB: Es un gran trabajo y difícil. Pretender tocar folclore de la forma que a nosotros nos pintaba, generó tener que tocar mucho en la calle, porque eras muy roquero para el folclore y muy folclórico para el rock. Ves que se van cayendo prejuicios estéticos musicales, pero nos pasó en la etapa con Sony, que las grandes empresas de la industria necesitan de los nichos donde poner las cosas. Tener que elegir uno u otro, no les cierra. O las radios que te dicen 'no, porque vos tocas folclore', cuando sos más roquero que la música que pasan. Eso hace que tengas que trabajar todo el tiempo en generar cosas. En 20 años todavía no tenemos la fórmula de laburo cerrada, es un trabajo constante *el hacer el camino*. Nos ha tocado en nuestro tiempo, armarnos el caminito. Nuestro trabajo es andar.

-EJ: En estos 20 años de banda, 20 años de país, somos de la generación del 'que se vayan todos' y hagamos las cosas a nuestra manera, eso pasó no solo en la música sino en tantos otros espacios. Y nos dimos cuenta de que se podían cambiar las realidades. Tenemos amigos en Zanón que es una fábrica gigante, enorme y eso es hacer algo autogestivo: resur-

gir desde la nada. Somos de esa generación.

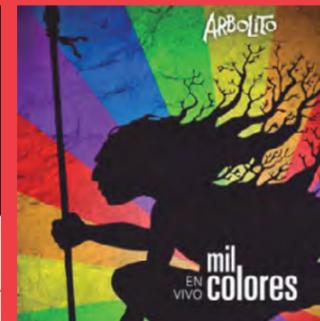
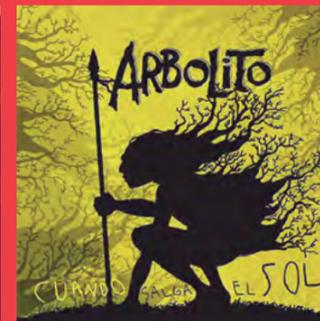
A finales de los '90 empezamos en las plazas, alquilando salones, haciendo la barra nosotros con amigos y eso es lo que te fortalece. Cuando estuvimos con una compañía discográfica grande, ya teníamos toda esa base, pero aprendimos a ser más profesionales. Ahora estamos haciendo simples, se nos ocurrió jugar con sonoridades y con diferentes productores artísticos. Hacemos tres temas con un productor, los desarrollamos, lo hacemos sonar de una manera y después vamos con otro. Nos permite explorar la riqueza auditiva que tiene la banda.

-¿Hay una tendencia en la escena nacional, de pensar nuevos modos de la relación entre arte y trabajo?

-PB: Eso es algo que se dio siempre. Hace 40 años atrás si querías escuchar algo, la única forma que tenías era comprarte el disco. Hoy, la música circula de otra manera y la industria fue cambiando; muchos no estamos dentro de ella y debemos inventar nuevas formas. Lo que decía Ezequiel de los simples es algo que estamos reciclando de hace 50 años atrás, pero siempre estamos buscando formas de generar trabajo. Va más allá de tener el plato de comida, pero también es, el plato de comida, porque el laburo es eso: todos tratamos de que lo que hacemos nos genere el mango. Pero siempre van cambiando las formas de trabajar y uno tiene que inventar con una creatividad necesaria.

-EJ: Lo que queremos es seguir andando, produciendo cosas nuevas y raras, ponernos desafíos a nosotros mismos. Y que nuestra música siga viajando. ■

*Por Maru Munay. Agradecemos a Arbolito por las fotos cedidas.



- Folklore (1998)
- La mala reputación (2000)
- La arveja esperanza (2002)
- Mientras la chata nos lleve En vivo- (2005)
- Cuando salga el sol (2007)
- Despertándonos (2009)
- Acá estamos (2012)
- Mil colores -En vivo- (2014)
- Simples Vol. I (2016)

HAMBRE DE CAMBIOS: CÓMO PRODUCIMOS Y NOS ALIMENTAMOS

Por Andrés Jorge* | Fotos: Colectivo Manifiesto y Sub Cooperativa de Fotógrafos

Desde la producción hasta su distribución final, el creciente monopolio del sector agroalimentario pone al lucro económico por sobre la necesidad básica de alimentarse. Unas pocas empresas controlan de origen a fin la cadena alimentaria, mientras que el derecho humano a una alimentación sana no está garantizado.

Como indica la organización internacional GRAIN (2008), la producción de comida se ha triplicado desde la década de 1960, mientras que la población mundial tan sólo se ha duplicado desde entonces, pero los mecanismos de producción, distribución y consumo, al servicio de los intereses privados, impiden a los más pobres acceder a los alimentos. La cadena agroalimentaria se alargó progresivamente, alejando cada vez más, producción y consumo, y favoreciendo la apropiación de las distintas etapas de la cadena por empresas agroindustriales, con la consiguiente pérdida de autonomía de los campesinos y consumidores.



Todavía en 1973 en Argentina, más del 80% de las ventas minoristas de alimentos del país se realizaban en negocios tradicionales especializados y hasta bien entrada la década del ochenta, siguieron ocupando una posición mayoritaria (SAGPyA: 1997). A partir de esos años, la estructura comercial cambia drásticamente, y los supermercados e hipermercados concentran un porcentaje cada vez mayor de la venta de alimentos en el país.

Según datos de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECYS), para el año 2011 existían en el país 8.672 establecimientos



de autoservicio (entre hipermercados, supermercados, supermercados discounts y autoservicios en general), de los cuales el 67,7% correspondían a establecimientos de un solo local (unibocas) mientras que el 32,3% restante de las bocas de expendio correspondían a cadenas con dos o más bocas. Las empresas con mayor número de bocas en este momento eran: Carrefour, Cencosud (Vea, Jumbo y Disco), Coto, La Anónima, Nexus Partners (EKI), Walmart y Casino (Libertad). Éstas, aunque reunían sólo el 15% de las bocas totales del país, tenían la capacidad de vender el 58% del total de alimentos y bebidas de la Argentina. Tan sólo Carrefour, Cencosud y Coto representaban en el rubro, el 70% del total de las

ventas del sector. Desde entonces, este monopolio y concentración consiste en un fuerte control a la hora de determinar qué consumimos, a qué precio, de quién procede y cómo ha sido elaborado, a la vez que coloca a los productores en una condición de subordinación que les impide negociar condiciones y precios.

Una tarea prioritaria para quebrar los monopolios de la gran distribución, consiste en apostar por circuitos cortos de comercialización (mercados locales, venta directa, grupos y cooperativas de consumo agroecológico, etc.), evitando intermediarios y re-estableciendo relaciones cercanas entre productor y consumidor, basadas en la confianza y el conocimiento mutuo.

LA ALTERNATIVA ES PENSAR-ACTUAR SOBRE EL CONSUMO

Desde hace varios años funcionan en nuestro país experiencias motorizadas por organizaciones campesinas y barriales, redes de consumo y comercio justo, que se han dado la tarea de construir espacios de comercialización alternativos, estructurados bajo otros criterios y con objetivos distintos al del lucro, que sólo persigue el mercado.

La Red de Comercio Justo Pirí-Hué, funciona en la ciudad de Concordia y es una iniciativa que se propone vincular de manera directa a productores y productoras de alimentos de la economía social con los consumidores locales. Los integrantes de la red buscamos abordar de manera simultánea dos grandes desafíos: la generación de vías de comercialización alternativas para los productores locales, y al mismo tiempo, brindar a los vecinos de la ciudad la posibilidad de acceder a alimentos de calidad a un costo accesible.

Actualmente la red distribuye productos de organizaciones de productores, cooperativas y emprendimientos familiares de distintos rubros alimentarios (pescado, lácteos, pastas, panificados, huevos, frutas y hortalizas, harinas, panificados, yerba mate, dulces, vinos, licores, cervezas, miel, aromáticas, aceites etc.) Y considera al consumo como un acto político, dado que tiene implicancias directas sobre los sistemas productivos y sus diversos eslabonamientos. Es decir, resulta necesario repensar el simple acto cotidiano de comprar para satisfacer nuestras necesidades ya que estamos contribuyendo a la reproducción del sistema



hegemónico de producción con su larga cadena de explotación humana, depredación de la naturaleza y concentración económica, o bien, a la consolidación de sistemas productivos locales realizados en base al trabajo familiar y cooperativo, con valores de reciprocidad y solidaridad y con una conciencia sobre la necesidad de cuidado de la madre tierra.

Pirí Hué (Pirí-Toldo/Hué-Agua) da nombre a los toldos construidos con ramas secas trenzadas y hojas que las comunidades charrúas construían para protegerse del agua. La referencia a un nombre charrúa, consiste en un homenaje a aquellos que ocuparon ancestralmente estas tierras, a partir de mantener viva una lengua que fue silenciada por siglos de colonialismo y el genocidio sobre el que se construyeron los estados nación latinoamericanos. Esta iniciativa pretende además, poner en discusión y en práctica otros valores sobre los cuales se organizaron: el sentido de lo comunitario, de la autonomía para resolver las propias necesidades, la recuperación de la relación sociedad-naturaleza, armónica y con criterios de reciprocidad, frente a la mera concepción mercantilista y explotadora actualmente vigente. Un nombre charrúa para ubicarnos otra vez en la senda artiguista. ■

* Sociólogo. Miembro del equipo coordinador de la red de comercio justo Pirí-Hué.



Julia Lopresto



Colectivo Manifiesto



Colectivo RABIA



Colectivo RABIA



Colectivo Manifiesto



Anita Pouchard



Sub Cooperativa de Fotógrafos



Paula Colavitto



Colectivo Veinticuatro/Tres



Migue Roth



Marina Carniglia



Mariano Bruno



Anita Pouchard



Colectivo Manifiesto



Ale Osuna



CUPO LABORAL TRANS: REFLEXIONES URGENTES Y DESAFÍOS POSIBLES

Por Gabriela Mitidieri* | Fotos: Julia Lopresto, Nadia Sur y Mariana Carniglia

La legislación laboral vigente sobre cupo trans, así como diversos proyectos de ley a nivel nacional, ponen en debate qué entramados sociales, políticos, sexuales y culturales diseñan una sociedad inclusiva o refuerzan parámetros cis-heteronormativos.

Quienes tratamos de de-construir la idealización del trabajo como actividad que dignifica y en cambio, lo entendemos como aquello a lo que el capitalismo nos obliga para sobrevivir, con márgenes de negociación, de sufrimiento y hasta a veces de disfrute, tomamos como válidas las voces de las compañeras trans y cis que se reivindican trabajadoras sexuales y reclaman por el cese de la violencia policial e institucional sobre sus cuerpos. Pero constatar que para muchas hacer la calle, es la única alternativa laboral, también se transforma en una alerta que cala hondo en la agenda de demandas políticas a articular. Y rápidamente se entrama con aquel conjunto de posibilidades que el sistema niega a las personas trans: aceptación familiar, inclusión escolar, reconocimiento institucional de la propia identidad y posibilidades de ingreso al mundo laboral. Esto vuelve a poner de manifiesto que una vida de exclusión hace necesaria la construcción de redes de afecto, de organización y de disputa por el reconocimiento de derechos, andamiaje para una existencia trans plena.

Mientras transcurrían los primeros meses de este año con el cambio de gestión a nivel nacional a cargo del proyecto político Cambiemos, se consolidaba el recrudecimiento de la persecución y criminalización de personas trans en la *zona roja* de la ciudad de La Plata, capital de la provincia bonaerense. Por su parte en la capital porteña, los despidos masivos en el sector público afectaron a gran parte de la masa laboral, allí también surgió el reclamo por el cupo laboral trans. Fue así que la coyuntura demandó diversas acciones que impulsaron el reconocimiento a los derechos

humanos del colectivo trans-travesti y motivaron diversas intervenciones políticas a través de un conjunto de organizaciones como la Coordinadora Antirrepresiva LGTTTBIQP de La Plata, Organización Trans – La Plata (OTRANS), Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT) y Asociación de Travestis, Transexuales y Transgénero de la Argentina (ATTA) junto a la Colectiva Lohana Berkins.

TRABAJO: LEGISLACIÓN Y CIUDADANÍA

En este contexto, se vuelve necesario explorar qué dimensiones son tenidas en cuenta por los diversos proyectos de ley de cupo laboral y por aquellos incluso, que ya están en vigencia. En el actual contexto de vaciamiento del Estado, resulta ineludible revisar qué estrategias pueden ser puestas en práctica para lograr el cumplimiento efectivo de aquello que la ley nos garantiza o podría garantizarnos.

Actualmente sólo existen proyectos de cupo laboral vigentes en la ciudad de Rosario y en la provincia de Buenos Aires. En septiembre de 2015, la legislatura de la provincia de Buenos Aires aprobó una ley que establece el cupo de al menos 1% de empleo de personas trans en el sector público. Cabe destacar que ante el no cumplimiento efectivo de lo establecido, recientemente un frente de organizaciones se conformó para demandar por la Reglamentación de la Ley “Diana Sacayán” de Cupo Laboral Travesti Trans de la provincia de Buenos Aires. Entre

los pedidos comprendidos en la demanda de reglamentación se consideró que el decreto reglamentario establezca que el nombre de ley sea “Diana Sacayán”, que se garantice un proceso de acompañamiento a las personas que ingresen a sus puestos de trabajo, que se tenga en cuenta un mecanismo inclusivo en relación a la idoneidad y antecedentes penales y garantizar el acceso al trabajo a personas trans y travestis migrantes de modo de acceder al cupo luego de tramitar el primer paso en la regulación migratoria en Argentina.

A su vez, el Concejo Municipal de Rosario, aprobó el 19 de mayo pasado el cupo laboral para las personas trans, con 20 votos a favor y una única abstención por parte del PRO. En otros puntos del país, distintos proyectos de ley están tratando de lograr igual suerte. Entre ellos, el presentado por el legislador Marcelo Lugones (UCR) para Santiago del Estero en marzo de este año, al que a su vez suscribió en mayo la diputada por Chajarí (Entre Ríos), Gabriela Lena. Otros ejemplos son el que llevaron adelante la Federación Argentina Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) y ATTTA a través de la legisladora porteña, María Rachid, para la ciudad de Buenos Aires, así como el proyecto de inclusión laboral trans pensado a escala nacional, presentado por el Partido Obrero o el que formuló Angélica Lagunas (PTS-FIT) para la provincia de Neuquén en diciembre de 2014. En los últimos días del mes de julio, la organización local Devenir Diverse presentó en el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba un proyecto de ordenanza de Promoción del Empleo Formal para Personas Trans. El mismo establece entre sus principales puntos la incorporación progresiva de personas trans a la planta de trabajadorxs municipales hasta llegar a una proporción mínima de 3%. Propone además la creación de un sistema de incentivos fiscales para promover también la inclusión laboral en el sector privado.

LOS LÍMITES DE LA “MERITOCRACIA”

Los proyectos en vigencia mencionados incluyen criterios de “idoneidad” para ocupar un cargo en el sector público. Si pensamos ya no en el mercado laboral, sino en un sistema entero regido por patrones cis-heteronormativos, racializados, patriarcales, desiguales en términos de clase, y los consideramos entramados en un juego de opresiones cruzadas, funcionales a la lógica de competencia capitalista, ¿quién logra devenir idóneo?



En el caso rosarino, fueron muchas las discusiones que demoraron la aprobación final del proyecto. Una de ellas, ligada a la cuestión de la idoneidad, planteaba dudas respecto de cómo evaluar antecedentes legales de lxs postulantes. Finalmente esa condición excluyente logró ser removida, entendiendo que en la mayoría de los casos, dichos antecedentes tenían como causa la situación estructural de hostigamiento policial y de criminalización del trabajo sexual que afecta las trayectorias de muchas personas trans. Como medida adicional considerando que la idoneidad también se construye, Esteban Paulón, al frente de la Subsecretaría de Políticas de Diversidad Sexual de la ciudad, señaló en una entrevista a Rosario12, que el proyecto contemplaría “la inclusión del colectivo en la capacitación en oficios y en todos los servicios que tiene el Estado provincial a disposición de grupos vulnerados”.

En cambio el proyecto de ley vigente en la provincia de Buenos Aires no establece en su redacción, ninguna herramienta que procure dar respuesta a la necesidad de capacitación de las personas trans. Tal como enfatiza el Frente de organizaciones por la reglamentación de esta ley, tampoco fue respetado el porcentaje mínimo de cupo, lo que se sumó además a una situación alarmante agravada por los conflictos a partir de los despidos de trabajadorxs esta-

tales, que atravesó los primeros momentos del gobierno de María Eugenia Vidal, en una tónica afín a las medidas de vaciamiento desplegadas por el proyecto de Cambiemos a nivel nacional.

CUPO O INCLUSIÓN: ENTRE LA IDONEIDAD Y UN ANDAMIAJE QUE ACOMPAÑE

Como datos a favor, todos los proyectos mencionados aseguran que la condición de haber procedido a la rectificación registral de sexo, nombre e imagen, de acuerdo a la Ley de Identidad de Género, garantizan derechos. Sin embargo, no establecen una obligación. Es decir, no sería requisito dicha rectificación para acceder a un puesto de trabajo contemplado por el cupo trans: basta asumir una identidad trans autopercibida.

En esa línea, cabe señalar algunas de las estrategias que los proyectos aún no aprobados prevén para una inclusión garante de derechos. Por ejemplo, el proyecto entrerriano pauta un porcentaje de no menos del 3% para el sector público; mientras que el neuquino lo establece tanto para el sector público como para el privado. Y si bien este último hace mención a la cuestión de la idoneidad, también establece en su artículo 6 que “tanto el Ministerio de Coordinación, Seguridad y Trabajo, como el Ministerio de Educación ▶▶



TRANS BUSCA TRABAJO DIGNO

Texto y fotos: Marina Carniglia

a través de sus órganos competentes, accionarán los mecanismos necesarios para la capacitación obligatoria de los aspirantes a cualquier puesto laboral requerido por las personas travestis, transexuales y transgénero". Con un espíritu similar, el proyecto presentado por la diputada nacional Soledad Sosa (PO-FIT), elaborado en conjunto con la agrupación LGTBI 1969, el pasado 17 de mayo (Día Internacional de Lucha Contra la Homofobia y la Transfobia) plantea que estará a cargo del Estado "emplear todos los recursos para hacer efectiva la presente ley considerando las trayectorias educativas y laborales de las personas, especialmente en aquellos casos de falta de experiencia por condiciones estructurales de exclusión social, cultural y económica que afecta a las personas trans" y propone en su artículo 5 que tanto el Ministerio de Trabajo, como el Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo Social a través de sus órganos competentes, accionarán los mecanismos necesarios para la capacitación obligatoria de los aspirantes a cualquier puesto laboral requerido por las personas trans.

Por su parte, el proyecto presentado para el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires por la legisladora María Rachid, e impulsado de conjunto por ATTTA y FALGBT, se plantea como una ley integral para las personas trans y busca asegurar el ejercicio pleno y en condiciones de igualdad de sus derechos y libertades. El carácter ambicioso de tal propuesta habilita preguntarse de qué manera podría darse su aplicación de ser aprobado, por el contexto general de vaciamiento del estado y subejecución sistemáticamente del presupuesto en materia de salud, educación, vivienda y desarrollo social.

Resulta vital a la hora de discutir proyectos de cupo, reflexionar sobre lo que implica en términos de experiencia subjetiva, adecuarse a un puesto de trabajo concebido dentro de paráme-

tros cis-heteronormados, a una rutina laboral, a una sociabilidad en la que lo trans no pasaría aún de ser una excepción. Y en este camino, la ley es una herramienta más, un resguardo a conquistar, que no invalida, sino que por el contrario se sostiene, con la lucha y la organización de múltiples movimientos, espacios y activistas trans. Asimismo, requiere de coaliciones sociales y políticas potentes, en las que la agenda de demandas trans sea tomada por el conjunto de la comunidad LGTB pero también por la sociedad toda. ■

*Historiadora UBA, integra Democracia Socialista y la Colectiva Lohana Berkins.



La comunidad LGTBI hoy no ejerce el derecho del acceso al trabajo formal. El proyecto prevé otorgar el 3% de las vacantes que tenga el estado provincial con la condición de que reúnan los requisitos de idoneidad y capacidad para acceder a estos lugares de trabajo. Prevé también una exención impositiva de ingresos brutos para las empresas que decidan contratar a personas travestis, transexuales y transgénero. Este proyecto ha generado que se visualice un problema que para muchos no estaba. ”

Entrevista del programa radial "A tres bandas" – Sistema Integrado Radio UNER (SIRUNER) Gabriela Lena – Diputada provincial Entre Ríos por Frente Cambiemos, acerca de la presentación del proyecto legislativo para garantizar cupo laboral de la comunidad LGTBI.



“MI NOMBRE ES NICOLE CAGY, tengo 38 años. Me recibí en Locución con título oficial, soy Licenciada en Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de la Plata y actualmente estoy cursando la Licenciatura de Artes Visuales en la UNSAM. También estudié durante varios años en el IUNA canto lírico, así como en conservatorios musicales.

Trabajé durante once años para el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Y en 2007 tras empezar mi transición de género y asumir Mauricio Macri como Jefe de Gobierno, me quedé sin trabajo. Luego de aquel entonces empezaron las enfermedades: una colitis ulcerosa, desganos, mucho tiempo en la cama y la utopía de volver a encontrar un empleo.

Para mí el trabajo es el motor que impulsa la vida y es un derecho que se le sigue negando a la población trans. En Argentina no hay nada igualitario ni se acerca a serlo, la población cree en una moralidad inexistente. Si pudiera elegir en qué desempeñarme, elegiría trabajar en comunicación social, para lo cual me formé, ideando políticas y siendo la voz de mis compañeras indefensas. ”



“MI NOMBRE ES MÍA MAGALI VEGA, tengo 30 años. Estoy trabajando acá en la peluquería, capacitándome y desde hace tres meses estamos con el entrenamiento. Espero que quedemos efectivas. Es mi primer empleo luego de mucho tiempo. Trabajaba cuando era hombre, pero luego me realicé y por mi condición, se me cerraron todas las puertas. Fueron días y años de mucho sufrimiento. Luego conocí a mi pareja, la cual me ayudó muchísimo; él vendía juguetes en la calle y yo comencé a ayudarlo.

¿Qué significa el trabajo para mí? No te miento, esta mañana cuando venía rumbo a la peluquería justo pensaba en eso, qué lindo que es levantarse, tomar el desayuno, salir temprano de casa, tomarme el colectivo con toda esa gente que va a sus empleos. Se siente realmente bien ser parte de ello, no sé, en comunión, integrada. Estoy feliz y ahora me toca cuidar mucho lo que conseguí. ”



“MI NOMBRE ES ANDREA CANTERO, tengo 29 años. Actualmente tengo una peluquería y enseño a chicas trans el oficio a través de un programa que está vigente desde hace dos años con ayuda del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Estudié peluquería y actualmente estoy cursando administración de empresas.

El trabajo es para mí algo fundamental para la vida, la salud y la subsistencia. Todos necesitamos trabajar para tener lo propio, para conseguir nuestra independencia y para la salud mental de cada uno.

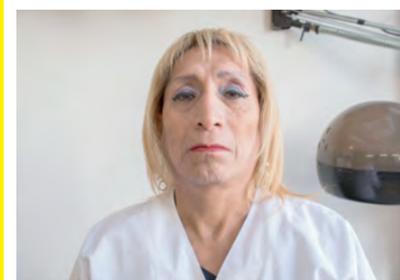
En la población trans hay mucha discriminación. Podemos formarnos en lo que sea y ser las mejores, pero es muy difícil que nos tomen en organismos públicos y privados, siempre se nos asocia con la prostitución y las drogas, nos juzgan por nuestros aspectos y casi ni se nos permite acceder a un alquiler digno. Y eso, es lo que venden los medios de comunicación. ”



“MI NOMBRE ES ESTEFANÍA MENZEL, tengo 30 años. Soy enfermera universitaria recibida en la UBA. Trabajo actualmente en una empresa de internación privada domiciliaria en Beccar. Además participo en la Cooperativa Arte TvTrans en la parte técnica y actuaral.

Para mí el trabajo es libertad, me permite no depender de nadie, o casi de nadie. El trabajo me dignifica. Sueño con trabajar en un hospital público, pero se me hace difícil (ingresar) si no tenés un contacto.

Pido al Estado y a la sociedad que no se olvide que hay otro grupo social que necesita integrarse, dignificarse y conseguir un trabajo. El cupo laboral trans tiene que ser una realidad. Igual no dejo de preguntarme: ¿Es necesario que haya una ley y que además se vote y necesite aprobación para integrarnos al mundo, para decirnos qué somos, que tenemos derechos y que necesitamos trabajar?. ”



“MI NOMBRE ES ALICIA ROSARIO QUISPE RÍO, tengo 46 años y soy peruana. Vivo en Argentina hace nueve años. Actualmente estoy terminando la escuela y empecé aprender el oficio de peluquería. Estoy muy feliz de estar formándome. En un futuro me gustaría tener una peluquería propia y poder enseñarles a mis compañeras para sacarlas de la calle.

El trabajo para mí es poder mostrarme a la sociedad, valerme y mostrar todo lo que puedo hacer. ”

LA SALADA, LA FERIA EN LOS MÁRGENES DEL RELATO

Por Andrea Sosa Alfonso | Fotos: Sub Cooperativa de Fotógrafos

Sebastián Hacher es periodista, escritor y fue uno de los fundadores de Indymedia Argentina. Nació en 1976 en Ciudadela, Provincia de Buenos Aires. En 2011 publicó *Sangre Salada. Una feria en los márgenes* por Editorial Marea.

El libro cedido por el autor, del cual en esta ocasión publicamos sólo un fragmento, retrata la feria textil ilegal más grande de América Latina, ubicada en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. Sus páginas atraviesan las historias de las familias migrantes que la integran.

De actual lectura a pesar de la antigüedad de su publicación, *Sangre Salada* es un texto que con la ambición de la crónica literaria pero sin perder el rigor de la investigación periodística, hace foco en el juego contradictorio entre la miseria y la abundancia y visibiliza las reglas propias de un universo cagado de matices y de primeras personas que creció próspero como el negocio. El trabajo a destajo, la ambición y el sometimiento a las redes ilegales bajo la tutela de las fuerzas policiales, se vuelve una crónica indispensable acerca de la vida y la muerte.



✱ En 1989 Gonzalo Rojas Paz no usaba smoking para las fiestas ni era dueño de ese porte elegante con el que pasaría a la historia. Sus enemigos —ya los tenía en aquel entonces— decían que como egresado de la academia policial boliviana podía ser tanto un líder preparado, como alguien capaz de aprovecharse de sus paisanos.

Cada lunes, unos quinientos inmigrantes se reunían al costado del Autopista Riccheri, en el Puente 12. Por la tarde se improvisaba una feria de comidas típicas, cerveza y algunos productos contraban-



deados desde Bolivia y Brasil. Gonzalo era la cara visible de los feriantes. Se había ganado el lugar después de impedir un operativo de la policía bonaerense. Hasta sus detractores recuerdan que se desabrochó los botones de su camisa, se paró frente al cordón de infantería y abrió los brazos en cruz para intentar detenerlos.

—¡Es una injusticia! —dicen que gritó—. ¡Pasarán sobre mi cadáver!

Unos minutos después, cuando la policía avanzó sobre él, un grupo de cholitas lo rescató a fuerza de rasguñar y morder a los agentes. Edwin —al que todavía le faltaban veinte años para pesar 150 kilos y ser el buda de la abundancia— estaba allí para comprar Mentisán, una crema boliviana que calma casi todos los dolores.

—Gonzalo se convirtió en una especie de héroe —dirá Edwin años más tarde—, porque sabía hablar bien y defendía a los paisanos. Pero también era terrible: como la gente lo amaba, les pedía plata prestada o mercadería para revender, y nunca devolvía nada.

Algunos lunes, la policía cobraba su diezmo y

los dejaba trabajar. Otros, sin motivo aparente, los puestos de comida eran rociados con querosén, y los bombones y cigarrillos importados terminaban en el baúl de los patrulleros. Gonzalo intentó buscar una salida. Se ofreció a negociar con el intendente de La Matanza, Héctor Cozzi. Le llevaron una propuesta para que todo se volviera previsible: pagar una coi-

mano para señalar el paisaje, como quien imagina los contornos del futuro.

Nadie desmentirá el relato que será repetido por los únicos dos testigos presentes en el lugar. El primero era Quique Antequera, un comerciante textil que había perdido todo con la hiperinflación. Quique sabía —gracias a sus amigos bolivia-

para atraer al público, pero el rumor de que el agua salada producía infecciones, la contaminación del Riachuelo —que pasaba a unos metros de allí— y lo agreste del barrio se habían conjurado contra ellos.

La gloria de La Salada en versión pileta había coincidido con el auge del peronismo. El



ma fija y garantizar que no los molestaran.

Cozzi los recibió en su despacho, escuchó los discursos y dijo que le parecía bien. Casi al final, Gonzalo pidió la palabra por última vez.

—Nos gustaría —propuso— que todo quedase por escrito, para que no haya lugar a equívocos.

El intendente lo miró como si le hablase en un idioma extraño.

—Aquí por fin haremos que el trabajo de mis paisanos sea respetado —dijo Gonzalo.

Había pasado un mes de la pelea con el intendente. El lugar donde se levantaría Urkupiña, la primera de las ferias que luego formaron La Salada, era una especie de camping a pocos metros del Riachuelo, en Ingeniero Budge. Había tres predios separados, cada uno con piletas de agua salada, y alrededor otras más pequeñas. El dueño de una de ellas le había ofrecido a Gonzalo alquilar el lugar para armar la feria. Con los años, la escena se convertiría en mito fundacional y las palabras de Gonzalo sonarían como las de un profeta. En el recuerdo habrá viento, eucaliptos y olor a pasto recién cortado. Gonzalo extenderá la

nos— que era más rentable viajar en avión hasta Santa Cruz de la Sierra y traer camisas de contrabando que fabricarlas. La otra era Mary Sarabia, la esposa de Gonzalo. Ella todavía no ostentaba ningún tipo de poder, pero pronto se convertiría en la dama de hierro de La Salada.

Quique y Gonzalo se habían conocido en la feria de los lunes en el Puente 12. Los dos tenían la misma edad: 26 años. Gonzalo lo llevaba a todas las negociaciones a las que iba, a pesar de que era un tipo callado. O quizás, opinaban algunos, lo invitaba por eso.

—Yo soy boliviano, tú eres argentino —le dijo al principio de la relación—. ¿Por qué no trabajamos juntos? Siempre hace falta un argentino para firmar los papeles.

Algunos meses después del inicio de ese pacto, mientras miraban esa pileta rodeada por árboles y parrillas, Quique rompió su habitual silencio.

—¿Da para venir acá? —preguntó—. Esto es tierra de nadie.

El lugar estaba en plena decadencia. Los dueños de las piletas intentaban cualquier cosa

fundador de los balnearios, Manolo Presa, era uno de esos típicos inmigrantes españoles empeñados en hacerse la América a fuerza de torcer el lomo. Construía estaciones de servicio y cada tanto se ponía al volante de un auto para correr como los profesionales. Uno de sus máximos orgullos —unas de esas historias que se les cuentan a los nietos en las reuniones familiares— era su amistad con Fangio. Pero mientras el otro se consagraba como quintuple campeón mundial de Fórmula 1, Manolo tuvo que dedicarse a otra cosa: hacer algo con sus huesos, que crujían desde que un accidente de autos le había estropeado la columna.

A principios de los 40 no sabía qué más hacer con su cuerpo, y fue a Mar del Plata para ver a un curandero que calentaba el agua del mar para aliviar a sus pacientes. El tipo atendía en el balneario Punta Mogotes y tenía bastante éxito. Manolo volvió sin dolor, y con la idea de repetir la experiencia en Buenos Aires, donde todavía no se conocían las aguas termales. Llegó hasta La Salada y compró tierras. Hizo lo mismo que el curandero: tomó el agua con sal que manaba del suelo y la calentó hasta convertirla en el bálsamo que tanto bien le había hecho. El rumor corrió enseguida. De todo el Gran Buenos Aires ►►



llegaron hombres y mujeres con afecciones en los huesos y la esperanza de aliviar sus males.

Pronto, La Salada se convirtió en un centro terapéutico y en una alternativa de veraneo para los trabajadores que emigraban en masa desde el interior del país y que todavía no podían vacacionar en el mar. El nombre Punta Mogotes —que Manolo había elegido como homenaje al lugar donde conoció el milagro— se volvió metáfora: era una ciudad balnearia de segunda marca, para pobres. Nadie imaginaba que ese destino iba a perpetuarse bajo distintas formas.

Casi cuarenta años más tarde, lo único que sabían Gonzalo, Quique y Mary era que ese predio que tenían delante era el último refugio que les quedaba.

La calle Newton bordea la entrada a Urkupiña y Punta Mogotes, las dos ferias legales más grandes de La Salada. En ambas, las piletas, los árboles y el pasto sobre el que hacían picnics las familias son apenas un recuerdo: todo quedó sepultado debajo de los escombros con los que se rellena cada espacio utilizable. No hay un centímetro que perder: los puestos se arman hasta sobre la vía del tren, y solo se mueven cuando la locomotora silba a pocos centímetros de compradores y vendedores. En la avenida Newton, después de las ocho de la noche, los vendedores ambulantes forman un boulevard humano en medio de la calle. La mayoría ofrece cortinas para baño, muñecos de peluche, medias y anteojos de sol.

Los feriantes llegan en camionetas Kangoo. Los que las prefieren dicen que son más baratas que las 4x4 —salen 18.000 dólares—, que pueden llevar a la familia entera y unos 500 kilos de carga. Para llegar hasta la feria, la mayoría tuvo que pasar con esas camionetas por las calles de barro y piedras de Ingeniero Budge, que ahora están custodiadas por cientos de vigiladores privados y algunos policías. A la entrada de Urkupiña hay un cartel gigante con un retrato de René Gonzalo Rojas Paz. En la imagen se lo ve con smoking, como en sus mejores épocas, y la frase que se lee debajo lo consagra como primer mártir de La Salada. Su rostro parece brillar desde el estacionamiento para recordar que su muerte no frenó el negocio. Al contrario: confirmó que casi nada puede pararlo.

Más o menos a las nueve de la noche, los vendedores y los carros llenos de mercadería se amontonan contra los portones de las ferias. Una hora más tarde, cuando las puertas se

abren, los hombres y las cosas parecen adquirir un ritmo particular, mezcla de somnolencia con alegría. El clima es el de una terminal de micros en cambio de temporada.

En Urkupiña, los puesteros entran y acomodan sus cosas en la oscuridad. A veces usan vinchas con linterna para aprovechar las dos manos y acomodar todo rápido, como podrían haber hecho sus paisanos en las minas de Potosí. Otros, más precarios, entrecierran los ojos e intentan guiarse en las sombras. Un grupo de hombres controla que el tropel avance de forma ordenada. Entre todos sobresale uno de campera aviadora y gorro deportivo. Es apenas un poco más alto que el común de la gente, pero tiene algo que lo destaca: es Quique Antequera. Detrás suyo hay dos gigantes vestidos con equipos de fútbol tan nuevos como iguales. Ninguno de los dos disimula que es guardaespaldas, y que la persona a la que cuidan es al que todos llaman Número Uno.

Una hora después de que abra la feria, Antequera caminará por el estacionamiento hacia el fondo, donde está la administración. A diestra y siniestra, estacionados en un ángulo de 45 grados casi perfecto, habrá dos centenares de micros de larga distancia, la mayoría de dos pisos. Quique pasará entre ellos justo por el centro, seguido por su corte, como una verdadera diva del conurbano en un teatro de revistas gigante. ■

* Fragmento "Capítulo 1. Urkupiña: Historia de una fundación". | Sangre Salada. Una feria en los márgenes.



JUAN PABLO TRIPODI: “LA CIENCIA INCORPORA LAS DEMANDAS SOCIALES Y PRODUCTIVAS A SUS CREACIONES”

Cada vez más bioingenieros definen su campo de acción asociado a la medicina. Muchas de las experiencias surgen a partir de proyectos emprendedores que conciben su desarrollo a partir de un trabajo conjunto entre profesionales y demandas sociales.

Por Mariano Negro | Ilustración: Nadia Sur

En torno a la mejora de la calidad y a la evolución de la esperanza de vida, Argentina desarrolló notables avances en tecnología para la salud. Según datos de Naciones Unidas, para el año 2050 el hombre podrá vivir hasta los 120 años. A través de avances en diagnósticos tempranos, en investigación genética y en tecnología aplicada a la medicina, las innovaciones y el trabajo conjunto entre profesionales de la salud y de otras ramas, como por ejemplo la ingeniería, permitirán concebir un nuevo modelo basado en la prevención y el seguimiento personalizado. Juan Pablo Tripodi es Bioingeniero. Se recibió en el 2000 de la Facultad de Ingeniería de la UNER. Fue durante los últimos años de la carrera y a partir de una pasantía, cuando consolidó lo que luego sería el desarrollo de producción tecnológica para equipamiento médico. Actualmente es el Director Técnico y responsable del área de investigación, innovación, diseño y desarrollo de la empresa ECCOSUR, con sede central en CABA y una oficina en Paraná donde trabaja casi todo el personal de su área.

-La creación de productos de innovación tecnológica no solo sirve para satisfacer demandas sociales, sino que también me-

jora la posición que ocupa nuestro país en determinadas ramas de la industria. Al respecto, ¿cómo analizas la relación entre los productos que crea la ciencia con las necesidades sociales y/o productivas? Y ¿cómo fue el recorrido de Argentina en los últimos años en la industria médica y qué lugar ocupa hoy en día?

-En el ámbito público, poco a poco la ciencia incorpora las demandas sociales y productivas a sus creaciones. En las universidades y las agencias de ciencia y tecnología se observa un cambio que las transforma y que potencia su vinculación con el medio. La investigación aplicada y servicios a terceros de las unidades académicas están cubriendo en gran medida las necesidades que tenemos las industrias locales.

En el ámbito privado estas demandas sociales y productivas son interpretadas y generan el impulso necesario para la investigación, diseño y desarrollo de soluciones aplicadas, tanto en productos como en servicios. La cuestión económica financiera y la escala del problema suelen ser los factores limitantes para que las soluciones se vuelvan una realidad. La industria médica en la Argentina ha crecido ▶▶

notablemente en los últimos años. Convergieron varios factores que potenciaron el fortalecimiento de la industria en general, con más consumo interno, menor acceso a productos importados, algo más de acceso al crédito y tecnologías de producción mejores y más accesibles.

-En ocasiones cuando no existe un desarrollo industrial en un área específica, sucede que es el profesional o en asociación con otros pares quienes deben impulsar sus propios emprendimientos. En este sentido, ¿cuáles fueron los motivos que los llevaron a crear ECCOSUR y cuál es la situación de la empresa hoy en día?

-Nuestra vida profesional comenzó como desarrolladores de productos con componente principal software. Éramos tres bioingenieros: Lucas Fal, Sebastián Ordás y yo. El padre de Lucas nos dio una mano fundamental en lo económico. Nuestro primer producto llegó a la etapa de comercialización en octubre de 2001. Al mes, de un día para el otro, nuestro país cambió para siempre. Y nuestras expectativas también. Después de intentar varios caminos, descubrimos que no podíamos hacer el desarrollo al mismo tiempo que la comercialización. Además, no teníamos el capital para vender en Argentina en el tiempo adecuado. De este modo llegamos a Sirex Médica S.A., una empresa que importa y vende equipamiento médico y que en ese momento estaba interesada en el desarrollo, la producción y comercialización local. Conformamos una alianza, donde nosotros aportábamos el trabajo y los productos, mientras que Sirex aportaba la estructura comercial y financiera. Esta asociación prosperó con la venta de los primeros productos y se transformó definitivamente en Ekosur S.A.: una empresa dedicada al diseño, producción y comercialización de equipamiento médico, además brinda capacitación y servicios vinculados al diagnóstico en cardiología. Nuestra marca comenzó a ser conocida en el mercado por calidad de producto y atención posventa. Con este enfoque, encontramos una disposición excelente en nuestros clientes que nos aportaban sugerencias de mejoras en nuestros productos y necesidades no cubiertas, así como ideas de nuevos productos que pudieran sustituir otros de mayor costo o con

prestaciones insuficientes.

Actualmente nuestra empresa es líder en el mercado local y tenemos distribuidores en toda Latinoamérica y España. Tenemos socios comerciales en Brasil y estamos desarrollando otros mercados internacionales. En el ámbito nacional, además de la comercialización privada, estamos colaborando tecnológicamente con varios proyectos gubernamentales, en algunos casos desarrollando productos a demanda y, en otros, modificando productos existentes para cubrir necesidades particulares.

-La Universidad tiene una larga trayectoria en la formación de recursos humanos con una perspectiva hacia la innovación científica y el emprendedorismo. ¿Qué herramientas (académicas, aptitudes, relaciones sociales, etc.) te brindó la UNER para el desarrollo de tu actividad científica y profesional? ¿Y sobre qué temas o aptitudes pensás que se debería hacer énfasis en la formación de profesionales para la década que viene?

-Considero que fue fundamental el enfoque curricular amplio que tuvo y tiene mi carrera en la FI-UNER. Profesionalmente es muy importante estar capacitado para afrontar el cambio de las condiciones del entorno, donde ser versátil y tener una visión innovadora te da ventajas de subsistencia (en algunos casos) y de mejora (en otros). En el aspecto científico, además de que ser adaptables muy importante, la perspectiva orientada a brindar herramientas más que conocimiento específico, es el camino óptimo.

Desde el punto de vista de las relaciones sociales, creo que es enriquecedor tener un trato más personalizado con profesores, autoridades y personal de servicio, cuestiones que son menos probables en facultades más grandes.

En mi caso, la participación activa en la política universitaria potenció y mejoró la forma de relacionarme con otras personas, sobre todo en el ámbito profesional.

Respecto a dónde poner énfasis en la formación a

futuro, creo que es fundamental incluir la formación en tecnologías de la información, incluyendo las redes sociales, ya que son trascendentales en nuestra vida cotidiana. La principal virtud que debe mantener la universidad es brindar canales activos para la incorporación rápida de las nuevas tecnologías en las carreras de grado.

-Por último, ¿de qué manera considerarás que las universidades pueden aportar al desarrollo de emprendimientos? ¿Cuáles son las principales necesidades que tienen los emprendedores?

-Lo más adecuado es la incubación de empresas y la inserción en polos tecnológicos, algo que se ha anunciado muchas veces en nuestra provincia pero que aún no se ha plasmado. Los emprendedores tienen necesidades muy variadas. Espacio físico, acceso a servicios básicos (Internet, telefonía, limpieza) y acceso a instrumental de laboratorio, entre otras. Institucionalizar la cobertura de esas necesidades podría ser una experiencia previa a la incubación de empresas "tradicional".

En general un asesoramiento para el estudio del mercado y la generación de un plan de negocios serio, o con posibilidades ciertas de éxito, puede ser imprescindible para un proyecto emprendedor. Contando con estas herramientas se tiene más oportunidad de acceso a la financiación pública y/o privada. También es necesario el asesoramiento económico y financiero, hasta que el proyecto cuenta con bases sólidas desde donde crecer. En muchos casos la universidad puede colaborar en el desarrollo del proceso de gestión de calidad del proyecto emprendedor y, en los casos que aplique, prestar apoyo en la adecuación de los proyectos para cumplimentar requisitos regulatorios.

Creo que en nuestra universidad existe una excelente oportunidad para colaborar con sus egresados, emprendedores, principalmente porque la interacción alumno/universidad/comunidad y la calidad educativa, configuran un ambiente propicio para que seamos muchos los emprendedores que nos formamos allí. ■




**Universidad Nacional
de Entre Ríos**

Programa Propuestas: www.tv.uner.edu.ar
Sistema Integrado de Radios: www.radios.uner.edu.ar
UNER Noticias: www.noticias.uner.edu.ar
Suplemento Cultural: www.suplemento.uner.edu.ar
Revista Riberas: www.riberas.uner.edu.ar

¿Cuál será el futuro del trabajo? | Los sentidos del negro en el lenguaje
Crisis de los cuidados. El rol de las mujeres | Entrevista Arbolito
Entre el trabajo informal y el trabajo forzoso: los talleres textiles
Galería Fotográfica | Cupo laboral trans

